This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
B 2 856 087

P Q
6611
E535
M3
1904
MAIN

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

La Marsellesa

ZARZUELA HISTÓRICA, ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERS

MÚSICA DEL

MAESTRO FERNANDEZ CABALLERO

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Digitized by Google

Digitized by Google

LA MARSELLESA

Digitized by Google

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

LA MARSELLESA

ZARZUELA HISTÓRICA

en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

MÚSICA DEL

MAESTRO FERNANDEZ CABALLERO

Representada por primera vez en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 1.º de Febrero de 1876

CUARTA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551
1904

Digitized by Google

XH 1612

Digitized by Google

PQ
6611
E535
M3
1900
MAIN

A Monsieur Edmond Gommés

Escribo el nombre de usted en la primera página de esta obra, porque en ella canto la desdichada gloria de un compatriota suyo.

Vea usted en esto una prueba más del invariable afecto que le profesa su amigo,

M. Ramos Carrión.

Digitized by Google

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORA	Sra. Zamacois.
MAGDALENA DIETRICH	Srta. Franco (D.ª M.)
LA MARQUESA	Sra. Santamaría.
ROUGET DE L'ISLE	Sr. Sanz.
RENARD	Jimeno.
SAN MARTÍN	Tormo.
EL BARÓN DE DIETRICH	Arcos.
EL CIUDADANO LAYARD	Benavides.
EL COMISARIO	González.

Aldeanos, voluntarios, viejos, niños, tambores, cornetas, descamisados, jacobinos, gendarmes, mujeres del pueblo de París, seccionarios, guardias nacionales, carceleros, presos; furias de la guillotina, etc., etc. Coro general y banda militar

La acción del acto primero en Strasburgo, año 1792
La de los dos siguientes en París, 1793

Digitized by Google

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La Patria en peligro

Salón bajo en la Alcaldía de Strasburgo. Puerta al foro y otra á la izquierda (1). A la derecha la mesa y el sillón del Alcalde. A la izquierda la bandera francesa y el escudo de armas de la ciudad.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón empiezan á inundar la escena grupos de hombres y mujeres. Se oye cercano el redoble de un tambor y el toque de la campana grande de la catedral. El BARÓN DE DIETRICH sentado; á su izquierda el escribiente. ROUGET de pie

Música

CORO

Llegando va la gente
de toda la ciudad;
del uno al otro extremo
la alarma cunde ya.
Inquieta y agitada
está la población
oyendo el incesante
redoble del tambor.

(1) Entiéndase por derecha é izquierda, la del actor.

Digitized by Google

¡Venid! ¡Llegad!
¡Tal vez peligra
la libertad!

—

OTROS — Al son de la campana,
que toca sin cesar,
de toda la campiña
la gente acude ya.
¡Venid! ¡Llegad!
¡Tal vez peligra
la libertad!

—

BARON — ¡Oid con atención!
CORO — ¡Silencio y escuchad!
¡Callad! ¡Callad!

—

ROUG. — Valientes alsacianos,
la patria está en peligro.
Al arma, ciudadanos,
al arma sin tardar:
el enemigo espera
del Rhin en la otra orilla
y osado la frontera
pretende atravesar.

—

La patria en este día
á defenderla os llama,
y en vuestra mano fía
su libertad así.
Pasemos la frontera
buscando al enemigo:
el que seguirme quiera
su nombre ponga aquí.
(Mostrando el pliego del alistamiento)

CORO — ¡Todos, sí, todos!
(Se precipitan hacia la mesa unos tras otros figurando alistarse.)
¡Iremos, sí!
La patria nunca en vano

Digitized by Google

alzó su voz
llamando al alsaciano.
Iremos, sí,
volando á la frontera
á defender
la patria y la bandera.
Ya nuestro hogar
acecha el enemigo,
no hay que dudar.
¡En marcha sin tardar!

ESCENA II

DICHOS, FLORA, que se abre paso entre el coro

FLORA (Presentándose.)
¡Yo con vosotros
quiero partir!
ROUG. (¡Ah, Flora!)
CORO ¡Viva!
FLORA Ya estoy aquí.

—

Yo con vosotros la frontera
á la vanguardia pisaré;
yo quiero ser la cantinera,
y ánimo y fuerzas os daré.
Es el soldado más valiente
y gana brío y decisión
con una copa de aguardiente,
con la ginebra ó con el ron.

—

El fruto que el viñedo
del enemigo da
en zumo transparente
mi copa os brindará.
¡Y si es cuando se paga
tan apreciado el Rhin,
será mejor sin duda
cogido en el botín!
¡Ya en el campo de batalla
creo estar,

Digitized by Google

escuchando la metralla
retronar!
¡Marcha delante
mi batallón!
¡Hala, soldados,
truene el cañón!

—

CORO ¡Ejemplo con su brío
á todos ella da;
valor infunde al alma
su espíritu marcial!

FLORA ¡Yo en el calor de la pelea
á vuestro lado me hallaré,
y al que sin fuerzas ya le vea
con mi bebida animaré!
¡Quiero gozar de vuestra suerte
y vuestra gloria contemplar,
y si una bala me da muerte...
nadie me tiene que llorar!

—

Alegre la existencia
por nuestra patria doy
allí donde hay peligro
allí contenta estoy.
¡Yo soy la cantinera
que á vuestro lado irá:
aquel que á mí me siga
atrás no quedará!

CORO ¡Ejemplo con su brío
á todos ella da;
valor infunde al alma
su espiritu marcial!

TODOS Marchemos, sí;
la patria nunca en vano
alzó su voz
llamando al alsaciano, etc.

Hablado

BARÓN Ciudadanos de Strasburgo,
sostén de la libertad
vais á ser en la frontera;

Digitized by Google

los alistados vendrán
antes que se ponga el sol
dispuestos para marchar.
Ir con vosotros me impiden
los achaques de la edad,
mas quedo aquí; vuestros hijos
un padre en mí encontrarán.

ROUG. ¡Viva nuestro alcalde!

TODOS ¡Viva!

ROUG. ¡Vuestra marcha preparad!

Música

CORO Iremos, sí, etc. (Vase el Coro.)

ESCENA III

FLORA, DIETRICH, ROUGET y el ESCRIBIENTE

Hablado

FLORA (Al Escribiente.)
Flora Lisberg, escribid
mi nombre; no sé firmar.

ROUG. (Á Flora.) ¡Pero esto es una locura!

FLORA Iré donde vos vayais.
Es inútil pretender
que no vaya.

ROUG. Bien está.
(Habla aparte con Dietrich.)

FLORA (¡Morir á su lado! ¿Pude
soñar tal dicha jamás?)

BARÓN ¿Sois huérfana?

FLORA No señor.

BARÓN Pues teneis necesidad
de que vuestros padres den
su licencia...

FLORA La darán
si es preciso, pero encuentro
necia tal formalidad:
si no me lo permitieran
me escaparía y en paz.—
Volveré con el permiso.

Digitized by Google

BARÓN ¡Id con Dios!
FLORA ¡Con él quedad!
(Aparte á Rouget.)
(¡Hasta el fin del mundo iré
si hasta el fin del mundo vais!) (Vase.)

ESCENA IV

ROUGET y el BARÓN DE DIETRICH

ROUG. (¡Empeño igual!)
BARÓN ¡Brava moza!
(Viéndola marchar.)
¿Sin duda la conocéis?
ROUG. Es hija de mi hostalero.
BARÓN ¡Decidida es la mujer!
ROUG. ¿Estáis contento, señor,
de la gente?
BARÓN ¡Sí, pardiez!
ROUG. Ya lo veis, aún queda en ella
entusiasmo, aún queda fe.
Siempre á la voz de la patria
sabe el pueblo responder.
BARÓN Rouget, no me inquieta el pueblo.
ROUG. ¿Quién, pues os inquieta?
BARÓN ¿Quién?
Los que le guían, los hombres
que buscan apoyo en él
para elevarse, y ya arriba
lo rechazan con el pie.
Los que tuercen sus instintos,
que siempre son hacia el bien;
los que le hacen creer cosas
que nunca debe creer.
En el club de esta ciudad
predican, ya lo sabéis,
máximas aterradoras;
y por lo que llego á ver
en las masas hallan eco
esas doctrinas, Rouget.
ROUG. ¿Y lo extrañáis? ¡Ah, señor!
Sólo hace tres años, tres,
que el pueblo respira libre

Digitized by Google

del tiránico poder.
¿Cuántos siglos de agonía
el despotismo por ley
sufrió callado, vertiendo
lágrimas de sangre y hiel?
La revolución le ha dicho:
—¡Eres libre!—¿Qué ha de hacer?
¡Del nuevo goce disfruta,
á veces mal, (Con amargura.)
otras bien! (Con orgullo.)
Es arroyo contenido,
manso antes, fiero después:
rompe el dique y se desborda...
Al arroyo no culpéis
culpad solamente al necio
que lo quiso contener.

BARÓN Veo á donde el pueblo va
y empiezo á temblar por él:
le hacen soñar con quimeras
y por verdades las ve.

ROUG. Ensueño del desgraciado
á quien sonríe una vez
la fortuna, mas despierta
y vuelve á verlo cual es.

BARÓN Rouget, la patria peligra.
Todo la es contrario; ved:
Europa entera contempla
con odio al pueblo francés.
Austria y Prusia coligadas
pretenden salvar al rey
y amenazan la frontera:
germina ya en la Vendée
la guerra civil que tiene
en la nobleza un sosten;
la lucha de los partidos
más sangrienta es cada vez;
sobran ideas y faltan
hombres que vida las den;
en el ejército empieza
á cundir con rapidez
la indisciplina que mata
la fuerza de su poder,
y alentando á la anarquía,
que ya amenaza cruel,

Digitized by Google

ni hay en los clubs patriotismo
ni en los gobernantes fe.

ROUG. Hoy, señor, la Francia toda
no piensa más que en vencer
al extranjero que audaz
quiere hollarla con su pie.
Se unen todos, y los lazos
que se forman para el bien
difícilmente se rompen.

BARÓN Quiéralo el cielo, Rouget.
Y decidme, ¿habéis cumplido
vuestra promesa de ayer?

ROUG. ¿La del himno?

BARÓN Sí.

ROUG. Señor,
á la verdad no lo sé.
Notas y versos anoche
acudieron en tropel
á mi mente enardecida
por patriótica embriaguez.
Con fiebre los escribí,
hasta que al amanecer,
rendido por la fatiga
sobre el clave me quedé.
Despertóme la llamada
y no he mirado el papel
en que apenas concebidas
mis ideas estampé.
Si es que acaso deseáis
oirlas, iré por él.

BARON Pues, ¿cómo no? Siendo vuestras
de seguro han de valer.
Poeta y músico sois,
y en vuestros cantos se ven
siempre juntas reflejarse
la hidalguía y la altivez.
Si habéis logrado expresar
eso que sentís tan bien,
digno de su noble objeto
será el canto.

ROUG. Lo traeré,
y vos, señor, como todas
mis obras lo juzgaréis.

BARON Hasta, después, hijo mío.

Digitized by Google

ROUG. ¡Ah! ¡Cuándo serlo podré!
BARON Si es conforme á mi deseo
muy pronto tendrá que ser.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA V

ROUGET solo

¡Siempre la fortuna ingrata
sus favores me negó
y hoy sobre mí los desata:
á nadie la dicha mata
cuando no me muero yo!

ESCENA VI

DICHO, MAGDALENA

Música

MAG. ¡Rouget!
ROUG. ¡Mi bien amado!
¡Qué veo! ¡Tú has llorado!
La huella de tus lágrimas
no quieras ocultar,
¿Qué tienes, mi tesoro?
¿Por qué es tu amargo lloro?
¡Algún temor quimérico
tal vez lo hizo brotar!

—

MAG. ¡Al preguntar por qué es mi llanto
cuando á alejarte vas de aquí,
es que al marchar no sufres tanto,
es que vivir podrás sin mí!
¡Hoy que se acerca tu partida
siento en el alma tanto mal,
que se conmueve dolorida
y suelta el llanto su raudal!

—

Digitized by Google

ROUG. ¡Sabiendo ya que te amo tanto,
y que es mi afán vivir por tí,
debes calmar tu acerbo llanto
hoy que á alejarme voy de aquí!
Queda, mi bien, mi amor, mi vida,
entre los muros de tu hogar;
mas el dolor de mi partida
calme la idea de tornar.

—

¡Lleve un recuerdo tuyo,
prenda de amor;
en prenda de tu afecto
dame esa flor!

—

MAG. Esta sencilla flor delicada
sola en mi huerto nació ignorada;
yo entre las hojas la descubrí,
y al primer rayo de la alborada
del verde tallo por mí arrancada
fué para tí.

—

¡Sea esta flor
prenda de amor
y de tu pecho fiel
marchítese al calor! (Se la da.)

—

ROUG. ¡Para que un día de tí apartado
este recuerdo nunca olvidado
más en la ausencia valga después,
te pido sólo, ¡mi bien amado!,
que en su aromoso botón cerrado,
un beso des! (Magdalena besa la flor.)

—

Huya el temor,
calma tu afán,
esta sencilla flor
será mi talismán.
Ella valor
me inspirará.

Digitized by Google

¡la prenda de tu amor
mi pecho escudará!

—

MAG. Ella valor
le inspirará:
¡la prenda de mi amor
su pecho escudará!

Hablado

ROUG. Calma, pues, tus penas todas
y piensa con alegría
que pronto lucirá el día
dichoso de nuestras bodas.
Haz como yo, que procuro
disipar alegremente
lo nublado del presente
con el brillo del futuro.
Desde que tu padre ayer
tu mano me concedió,
no pienso en que marcho, no,
sino en que voy á volver.
Así mi pecho se llena
de dulce esperanza, y siento
en el alma tal contento
que no cabe en mí la pena.
Véate yo sonreir,
enjuga el acerbo llanto,
no hay razón á tal quebranto.
MAG. ¡Si! ¡Te la voy á decir!
Me daba cierto rubor,
pero ya estoy decidida.
ROUG. Dí
MAG. No es sólo tu partida,
la causa de mi dolor.
ROUG. ¿Cuál es? ¡Conocerla ansío!
MAG. Tiempo hace que sufro muda
el tormento de esta duda:
Rouget, ¿tu amor sólo es mío?
ROUG. ¿Cómo?
MAG. Que contestes quiero.

Digitized by Google

ROUG. ¿Tú celos? ¡Mi dulce bien!
MAG. ¡Horribles!
ROUG. ¿Pero de quién?
MAG. ¡De... la hija... de tu hostalero!
ROUG. (¡Ah!) Desecha ese temor
que inspirarte ha conseguido
alguien que no ha distinguido
la gratitud del amor.
Cuando á Strasburgo llegué
sabes que enfermo caí,
aún sin amigos aquí,
triste y solo me encontré.
Constante á mi cabecera,
velándome noche y día,
fué mi única compañía
esa infeliz hostalera
Ya casi muerto me ví,
y á su afán caritativo
debo el encontrarme vivo
y el ser feliz junto á tí.
Ve si es justo lo que siento
por esa pobre mujer,
y si la puedo tener
menos que agradecimiento.
MAG. ¡Por fin mi pecho respira!
ROUG. Que me haces justicia veo
creyéndome.
MAG. ¡Ya lo creo!
¡No es tan franca la mentira!
Mas oyendo ciertas voces
repetirlo, me hizo mella...
Y luego... como al fin ella...
es hermosa...
ROUG. ¿La conoces?
MAG. ¿Pues hay quien no en la ciudad?
¿Si en la última procesión
iba en representación
ella de la libertad?
¡Por cierto estaba preciosa!
(Transición)
Así somos las mujeres:
¡sabiendo que no la quieres
me parece más hermosa!
ROUG. Mi amor, vive sin temor,

Digitized by Google

lo concedo por igual
á tí y á otra amada.

MAG. (Con viveza.) ¿A cuál?

ROUG. ¡A mi patria!

MAG. ¡Buen amor!

ROUG. A ambas todos mis desvelos
dedico y toda mi fe.

MAG. Quiérela mucho, Rouget,
¡de esa no he de tener celos!
(Suena lejos una corneta.)

ROUG. Te dejo; el deber me llama.

MAG. Vuelve pronto.

ROUG. ¡Hasta después!

MAG. ¡Adios!
(Viéndole marchar.)
(¡Qué gallardo es!)

ROUG. (Deteniéndose á mirarla.)
(¡Qué hermosa y cuánto me ama!) (Vase.)

ESCENA VII

MAGDALENA, después RENARD

MAG. No hay otro comó él.—¡Señor,
perdóname que te pida
que antes acabe mi vida
si ha de faltarme su amor!
¡Ah! ¡Renard! (Disponiéndose á salir.)

REN. No huyáis así;
¡parece que me teméis!

MAG. ¡Yo! (Deteniéndose.)

REN. ¿Por qué cuando me véis
el paso alejáis de mí?
¿Qué puede daros temor?
¡No así huyáis del lado mío!
¿No comprendéis que el desvío
aumenta siempre el amor?

MAG. ¡Basta! ¡No puedo escucharos!

REN. ¡Vuestra presencia es mi vida!

MAG. Sabeis que estoy prometida
á otro hombre y que no he de amaros

Digitized by Google

¡De mi amor único dueño
es él! Dejadme ya en paz.
Es inútil que tenaz
prosigáis en vuestro empeño.

REN. ¡Todas iguales! Rigor,
para el que las quiere bien;
al que las ama, desdén;
y al que las engaña, amor.

MAG. ¡En balde habéis procurado
envenenar con la duda
mi dicha! ¡Rouget la escuda
con la fe que me ha jurado!

REN. ¡Podéis vivir satisfecha
de su constancia sin par!

MAG. No puedo en mi pecho dar
entrada ya á la sospecha.

REN. (Con fuego.)
Hasta hoy viéndoos engañada
os advertí su falsía,
otra cosa no podía
hacer, ni probaros nada.
Hoy tengo prueba palpable
de su amor á esa mujer.

MAG. Bien; no la quiero saber. (Pausa.)

REN. (¡Ya está deseando que hable!)
(Muy pausado.)
¿Sabéis que ella se ha alistado
de cantinera?

MAG. (Con viveza.) ¿Y se va?

REN. ¡Con él!

MAG. (¡Oh!)

REN. Así logrará
tenerla siempre á su lado.

MAG. (¡Está encendiendo un infierno
en mi alma!)

REN. ¿No lo creeis?
Esta tarde los veréis
marchar juntos.

MAG. ¡Dios eterno!

REN. Ved que la prueba es segura.

MAG. ¡Y vos amarme decís
cuando tan sólo venís
á envenenar mi ventura!
Nada conseguís, cruel,

Digitized by Google

con tal proceder infame:
tan imposible es que os ame
como que no le ame á él.
¿Qué más?—Podría acabar
el amor que le profeso;
¡pero amaros á vos!... ¡Eso
no lo debéis ni aun soñar!

REN. Nadie como yo os ha amado,
y tenedlo bien presente,
cambia en odio fácilmente
el amor que es despreciado,
y al arrancar mi esperanza
con tan altiva fiereza,
siento que á nacer empieza
en mí la sed de venganza.

MAG. Lo que con frases de amor
no habéis podido lograr,
¿lo pretendéis alcanzar
infundiéndome terror?

REN. Yo nunca amenazo en vano,
por vuestro bien os lo advierto.

MAG. Digno de vos es por cierto
ese proceder villano.
Sólo á una débil mujer
os atreviérais así.

REN. ¡Ay desgraciada de tí!
¡Mía ó de nadie has de ser!
¿Oyes? (Cogiéndola por un brazo.)

MAG. ¡Que llamo! ¡Soltad!

REN. (Soltándola.) No; ya os dejo... ya me voy.

MAG. ¡Salid!

REN. ¡Mis palabras de hoy
en la memoria guardad!

MAG. (¡Dios mío, ya desfallezco!)
¡Salid!

REN. ¡Ya no os hablaré
nunca de mi amor! (No sé
si la amo ó si la aborrezco.) (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA VIII

MAGDALENA, sola

Música

Sal ya del alma mía,
horrible duda fiera,
que lacerando impía
mi corazón estás;
si es cierta la falsía
del hombre á quien adoro,
si tanto amor fingía
dudar no quiero más.

—

¡Sepa yo del pérfido
la cruel traición;
séquense mis lágrimas,
muera ya mi amor!

—

El fué por vez primera
quien despertó mi alma,
él encendió la hoguera
que hoy siento arder aquí:
¿por qué su voz artera
llegando á mis oídos
tan dulce y placentera
sonaba para mí?

—

Si es verdad que pérfido
tanto amor fingió,
ser podré su víctima;
¡olvidarle, no!

Digitized by Google

ESCENA IX

MAGDALENA y FLORA

Hablado

FLORA (¡Ella! ¡Qué casualidad!)
MAG. (¡Ah!) (Yendo á marchar al verla.)
FLORA Deteneos señora,
tengo que hablaros.
MAG. Ahora...
FLORA Corre mucha prisa.
MAG. Hablad.
FLORA En pocas palabras voy
á deciros mis deseos;
no me gustan los rodeos,
veréis lo franca que soy.
Hija del pueblo he nacido
y expresarme no sabré
como vos, pero diré
muy claro á lo que he venido.
Yo amo á Rouget.
MAG. ¡Santo Dios!
¿Y así me lo confesais?
FLORA ¿Por qué no?
MAG. ¿Acaso ignoráis
que nos amamos los dos?
FLORA ¡Ojalá! Pero lo sé,
por eso he querido hablaros.
MAG. No entiendo...
FLORA Voy á explicaros
muy claramente por qué.—
Jamás por nadie sentí
lo que ese hombre me inspiró:
le ví, le amé. ¿Por qué no
he de confesarlo así?
A su voz el alma mía
regocijada se altera;
si él la vida me pidiera
contenta se la daría.
MAG. Eso no me importa nada,

Digitized by Google

podéis amarle en buen hora.
¿Qué queréis de mí?

FLORA — Señora,
no merecéis ser amada.
¡Os hablo del loco amor
que ese hombre logró inspirarme,
y me oís, y al escucharme
no estalla vuestro furor!
Sabéis lo que mi alma siente
por él; decís que le amáis,
y le amo yo ¡¡y no me odiais?

MAG. — No; me sois indiferente.

FLORA — ¡Vaya un modo de querer!
La indiferencia no entiendo;
yo, señora, no comprendo
más que amar ó aborrecer.

MAG. — Basta: si vuestra intención
hoy mortificarme ha sido,
yo os perdono ese atrevido
arranque de la pasión
Y juro que mi reposo
ni aun levemente alteráis
confesándome que amáis
á aquel que ha de ser mi esposo.
pruebas tengo de que es fiel.
¿Le amáis? ¿Qué puede importarme?
Pudiera... acaso inquietarme
saber que os amaba él.

FLORA — ¿Y sabéis que él no me quiera?

MAG. — ¿Os ama? (Muy vivo.)

FLORA — ¡Viven los cielos!
¿Qué os importa? ¿Tenéis celos?

MAG. — ¿Celos yo de una cualquiera?

FLORA — ¿Cómo?

MAG. — Vuestro proceder
me obliga á hablaros así.

FLORA — ¡Ah! Ya sé por qué de mí
celos no podéis tener.
Vuestra superioridad
de clase lo impediría.
¡Vos sois noble!—Ya lo había
olvidado, dispensad.
¡Muy pronto esa distinción
no será tan conveniente,

Digitized by Google

y la tendré muy presente
cuando llegue la ocasión!
En tanto, y pese al altivo
desdén con que lo escucháis,
no olvidéis que amo al que amáis
y que solo por él vivo,
y quiérame ó no me quiera...

MAG. Tal confesión os rebaja.

FLORA Pues ahí tenéis la ventaja
de ser una... una *cualquiera*.
Yo puedo expresarme así
y vos tenéis que callar:
yo puedo con él marchar
mientras vos quedáis aquí.

MAG. ¿Eh?

FLORA Sí; voy de cantinera
de su batallón, señora. (Con intención.)
Ved si me conviene ahora
el ser, así, una *cualquiera*.
Siempre con el ser amado
las fatigas sufriré
de la campaña, y seré
feliz estando á su lado.
Presenciaré su victoria
primera... ¡con qué alegría!
Su gloria será la mía,
compartiremos la gloria;
y si una bala le hiere
le cuidaré con amor...
y moriré de dolor
á su lado si él se muere.

MAG. (¡Ah! ¡No me engañó Renard!)

FLORA (¡Al cabo la hice sentir!)
¡Luego nos veréis partir!

MAG. ¡Basta; no os puedo escuchar!

FLORA ¿Os molesto?

MAG. (¡Mi dolor
ocultarlo necesito!)
(Casi riendo.)
Si él no os ama, os lo repito,
¿qué me importa vuestro amor?
Y ya bien claro lo ví,
vuestro afan lo ha descubierto:
si él os amara, de cierto

Digitized by Google

no hubiérais venido aquí.
Queriendo mortificarme
mis dudas desvanecéis:
os doy gracias porque habéis
venido á tranquilizarme.
¡Procurad, pues, que el despecho
otra vez así nos venda...
é id con Dios! (¡Que no comprenda
todo el daño que me ha hecho!) (Vase.)

ESCENA X

FLORA, (sola.)

¡Infame!—¡Tiene razón!
he estado muy torpe, sí:
es claro, la descubrí
sin querer el corazón,
y ahora gozándose va
en mi duelo y amargura:
¡goza! goza tu ventura,
que poco te durará! (Vase por el foro,)

ESCENA XI

LA MARQUESA y SAN MARTIN, detrás un postillón

Música

MARQ. ¡Pasad aviso!
¿No hay nadie aquí?
anunciad á la Marquesa
de Valmy.
(Entra el postillón por la izquierda)
¡Por fin llegamos!
S. MAR. ¡Gracias á Dios!
MARQ. ¡Ay qué camino!
S. MAR. ¡Qué agitación!
MARQ. ¡Hoy no es posible
ni aun viajar!
S. MAR. ¡Hoy ni aun se puede
ser sacristán!

Digitized by Google

MARQ. ¡Ay qué maldita
revolución!
S. MAR. ¡Pueden oiros,
bajad la voz!
MARQ. Nada me importa.
S. MAR. Pues á mí sí,
que vengo muerto
desde París.
Mas felizmente,
no hay que dudar,
tras de estos tiempos
otros vendrán.

—

Otra vez en el convento
ya tranquilo me veré,
escuchando el dulce acento
de la hermana Salomé.
¡El *refugium pecatorum*
las monjitas me darán,
consolatrix aflictorum
de este pobre sacristán!
Y ayudando místico
á los altos fines
pensaré en las vísperas
y en los maitines,
y al fervor monástico
entregado así,
ya *per omnia sœcula*,
cantaré yo allí:
¡*Virgo clemens nunquam sordam,*
alejáminis la gordam!

—

Sácanos de estos ahogos
conservando nuestra fe,
y de impíos demagogos
liberanos domine.
Y prometo más de un año
ejercer la caridad
y hacer vida de ermitaño
y azotarme sin piedad.
Pero al menos véame
en la sacristía

Digitized by Google

y oiga el dulce cántico
de la letanía.
Y en lugar pacífico
viéndome yo así,
ya *per omnia sæcula*
cantaré yo allí:
¡*Vade retro populorum*!
¡*liberanos palizorum*!

ESCENA XII

DICHOS, MAGDALENA y el BARON DE DIETRICH

Hablado

MAG. ¡Tía!
BARÓN ¡Señora!
MARQ. ¡Hija mía! (Abrazándola.)
¡Barón! (Tendiéndole la mano para que la bese.)
BARÓN ¡Vos por esta casa!
MARQ. Bien podéis asegurar
que sólo de mala gana
puedo venir á Strasburgo
desde París.
BARÓN ¿Pues qué pasa?
MARQ. ¿Y lo preguntáis, Barón?
BARÓN ¿Qué hay de nuevo? No sé nada.
MARQ. ¡En verdad que ya no es nuevo!
Desde que empezó la infausta
revolución derribando
hasta las cosas más altas,
nadie ocupa su lugar,
y tiene la aristocracia
que huir de la corte ó ser
víctima de la canalla.
Pero á fe que las potencias
unidas hoy contra Francia,
pondrán pronto cada cosa
en su lugar.
S. MAR. (Que está detrás en pie.) ¡Dios lo haga!
BARÓN (Volviéndose.)
¿Eh? ¿Quién es el que se atreve
á decir esas palabras?

Digitized by Google

S. MAR. Señor...
BARÓN ¿Quién sois?
S. MAR. (Por la Marquesa.) La señora
sabe...
BARÓN (Á la Marquesa.) ¿Viene con vos? ¡Basta!
MARQ. Es un buen hombre...
S. MAR. Me honrais,
señora Marquesa.
MARQ. Estaba
de sacristán en las monjas
Teresas, y al exclaustrarlas
se quedó el pobre en la calle,
y yo que necesitaba
un mayordomo, le dí
este oficio y me acompaña.
¿Pero por qué os alterásteis
al escuchar sus palabras?
BARON Porque respeto, señora,
las creencias de una dama
como vos, sólo por serlo,
mas no puedo tolerarlas
en un hombre cuando son
en desdoro de la patria.
MARQ. (¡Este viejo es demagogo!)
BARÓN (Volviéndose á San Martin.)
Mas diga cuanto le plazca.
Fué sacristán, y ya he dicho
que yo respeto las faldas.
S. MAR. (Sospecho que me ha insultado.)
MARQ. ¡Ay, Barón! No recordaba
que siempre vuestras ideas
fueron revolucionarias.
BARÓN Siempre.
MARQ. ¿Y no os arrepentís
viéndolas puestas en práctica?
BARÓN ¿Por qué, señora?
MARQ. ¿Por qué?
¡La pregunta me hace gracia!
¡Reina el desorden en todo,
se encumbra la gente baja,
predícase el esterminio
de los nobles en voz alta,
la usurpación ó el incendio
la propiedad amenazan,

Digitized by Google

y nadie puede vivir
seguro, ni aun el monarca!

S. MAR. (Ni aun un pobre sacristán
que no se ha metido en nada.)

BARÓN Señora, soy el primero
en deplorar lo que pasa,
y creo que sólo el orden
puede salvar á la patria.
Creo que deben calmarse
las pasiones exaltadas
de los diversos partidos
que hoy entre sí se desgarran;
creo que la libertad
con el orden se afianza,
que sin él vivir no puede;
mas no quiero que lo traiga
el extranjero imponiéndolo
con la fuerza de las armas:
ese orden me da vergüenza,
que es á costa de la infamia.

MARQ. Si no es solamente el orden
lo que hoy vienen Prusia y Austria
á restablecer.

BARÓN Por eso
indignado el pueblo se alza.

MARQ. Vienen para levantar
lo que ha hundido la canalla.

BARÓN El pueblo.

MARQ. Bien, es lo mismo.

BARÓN No señora, hay gran distancia.

MARQ. Para mí es igual.

BARÓN Por eso
no comprendéis mis palabras.

MARQ. Barón, no he de convencerme
oyéndoos.

BARÓN ¡Entonces basta!
Cerrando los ojos, nadie
puede ver la luz más clara.

MARQ. (A Magdalena.)
¿Qué es eso, hija mía? Os veo
así como contristada.
Vos pensaréis como yo,
lamentaréis lo que pasa.

MAG. Yo pienso como mi padre;
no he de creer que me engaña.

Digitized by Google

S. MAR. (¡También ella es demagoga!)
MARQ. Veo que las nuevas máximas
tienen á la juventud
completamente cambiada.
¿Y qué solemnizan hoy
que he visto en calles y plazas
levantar arcos de triunfo?
BARÓN Es porque esta tarde marchan
los voluntarios.
MARQ. ¿A dónde?
BARÓN ¡A la guerra! Se adelantan
para guardar la frontera
y tal vez atravesarla.
MARQ. ¡Ay, San Martín!
S. MAR. ¿Qué hay, señora?
MARQ. Que nos tengan preparada
la silla para marchar
al momento, no nos vayan
á detener.
BARÓN ¿Pero á dónde
os váis, señora?
MARQ. A Alemania.
BARÓN ¡Es imposible!
MARQ. Traemos
pasaportes.
BARÓN No os bastan.
Hoy ya, para atravesar
la frontera, es necesaria
una orden de la Asamblea;
ha llegado esta mañana
el mandato.
MARQ. ¡Santo Dios!
S. MAR. (¡Santo fuerte!)
MARQ. Yo pensaba
detenerme aquí dos días.
MAG. ¡Pues os quedáis mientras alzan
la prohibición!
MARQ. ¡Imposible!
No quiero estar más en Francia,
yo no puedo con paciencia
presenciar lo que aquí pasa.
¡Esta tarde nos marchamos!
BARÓN ¡Y os cogen por emigrada
y tenéis pena de muerte!

Digitized by Google

MARQ. ¡Jesús!
S. MAR. (¡La Virgen nos valga!)
MARQ. Y quedándonos aquí,
si la situación se agrava,
¿qué vamos á hacer?
BARÓN Estáis
segura estando en mi casa.
S. MAR. (¡Mucho! ¡En la boca del lobo!)
MAG. No hay remedio.
MARQ. (Aparte á San Martín)
(¡Yo alojada
por un revolucionario,
San Martín!)
S. MAR. (¡Aquí nos asan!

ESCENA XIII

DICHOS, ROUGET

ROUG. Señores...
MAG. ¡Ah, Rouget!
ROUG. (Al Barón.) Vengo
á cumpliros mi palabra.
BARÓN ¿Traéis el himno?
ROUG ¡Aquí está!
BARÓN Os presentaré esta dama:
la Marquesa de Valmy.
mi parienta muy cercana.
Rouget de L'isle, mi yerno
futuro.
S. MAR. (¡Yo estoy en ascuas!)
BARÓN Capitán de artillería
que hoy los voluntarios manda,
y á la vez poeta y músico
notabilísimo.
ROUG. Gracias.
BARÓN Ha escrito un himno patriótico
y quiere antes de su marcha
hacérnoslo conocer.
Pasemos, pues, á la sala.

Digitized by Google

S. MAR. (A la Marquesa.)
(¡Nos van á hacer oir alguna
canción revolucionaria!)
MARQ. ¿Y os llamáis?...
ROUG. Rouget de L'isle.
MARQ. No conozco vuestro nada.
ROUG. Pobre poeta ignorado,
músico desconocido,
mi nombre está en el olvido
con justicia sepultado,
y nunca lo habréis oído.
La artística afición mía
ha tiempo que conocía
mi buen amigo el Barón,
y así anoche me decía
alentando esa afición:
—¿Por qué un himno no escribís
fiel expresión de ese ardiente
entusiasmo que sentís
para inspirarlo igualmente
á nuestro pobre país?
Un himno que el pueblo aprenda
fácilmente, que se extienda
pronto de una á otra ciudad;
¡himno sagrado que encienda
amor á la libertad!
¡Debéis escribirlo!—¡Sí!
dije, y á casa partí.
Lleno de fuego llegué
sintiendo agitarse en mí
el patriotismo y la fe.—
El odio á la tiranía
guiaba la pluma mía;
las ideas se agolpaban,
y en tropel juntas brotaban
la música y la poesía.
Ya acalorada mi mente,
con trémula mano ardiente,
estas líneas escribí:
¡Si es bueno lo que se siente
algo bueno traigo aquí!
¡Venid mi canto á escuchar!
¡No quiero más galardón
si en la masa popular

Digitized by Google

un eco logran hallar
las notas de mi canción!
(Entran por la izquierda, Rouget dando la mano á la Marquesa, detrás el Barón y Magdalena; y tras ellos San Martín, que al entrar se santigua.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La Marsellesa

Plaza de la catedral. Á la izquierda, en primer término, la Alcaldía, cuya gran puerta y reja volada dan á la calle. Á la derecha la entrada de otra con un gran arco triunfal de verdura, coronado por gallardetes. Dos arcos más en otras dos calles. Al fondo la catedral. Al efectuarse la mutación la plaza está desierta y los cornetas tocan llamada debajo de los arcos.

ESCENA XIV

MUJERES DEL PUEBLO, después VOLUNTARIOS con armas. CHIQUILLOS, VIEJOS, CORO GENERAL

Música

CORO GENERAL

La hora se acerca
de la partida.
La gente acude
ya prevenida.
Tal entusiasmo
nunca se vió;
el pueblo unánime
su grito dió

—

Calles y plazas
llena la gente,
y el más cobarde
mudó en valiente;
¡que en sus oídos

Digitized by Google

llegó á sonar
el grito mágico
de libertad!

(Quedan en el centro los Voluntarios. Á la izquierda las Mujeres y á la derecha los Viejos.)

VIEJOS Si falta á nuestros brazos
la fuerza y el vigor,
al grito de la patria
aun late el corazón.
¡Marchar podeis tranquilos
por los que aquí dejáis:
nosotros moriremos
cuidando vuestro hogar!

—

MUJERES No penséis que llorando os aguardan
la esposa y el hijo:
prefieren no veros
á veros vencidos.
¡Nuestros ojos no anubla hoy el llanto,
no pueden llorar,
porque sólo sentimos la envidia
de veros marchar!

—

(Un grupo de veinte muchachos armados con su tambor al frente, aparecen por la derecha formados.)

CHICOS ¡Somos los hombres
del porvenir,
y en nuestra débil
fuerza infantil
van los cimientos
en que ha de hallar
firme baluarte
de libertad!

—

Los hombres de mañana
vamos aquí
¡los de hoy nos dan ejemplo
para morir!

—

(Vanse los chicos.)

Digitized by Google

CORO GENERAL A la voz de la patria
despertó la nación,
y responden el niño
y el anciano á su voz.
Tal entusiasmo
nunca se vió;
el pueblo unánime
su grito dió.

ESCENA XV

DICHOS, FLORA, de cantinera, por la derecha, RENARD por la izquierda

FLORA (Siglo son los instantes
que ya acabando van
hasta sonar la hora
dichosa de marchar.
¡Con él! ¡Siempre á su lado!
¡Tal dicha yo jamás
por grande, por inmensa,
ni aun me atreví á soñar!)

—

REN. ¿Qué esperáis?
FLORA ¡A nuestro jefe!
REN. (Á todos.) ¡Pues á fe que el capitán
no da ejemplo de impaciencia
al haceros esperar!
Del amor el dulce lazo (Á Flora)
deteniéndole allí está,
(Señalando á la Alcaldía.)
y á dejarle no le mueve
la impaciencia popular.
FLORA ¡A llamarle!
TODOS ¡Sí; que salga!
(Se dirigen tumultuosamente hacia la puerta de la Alcaldía. De pronto se oye la voz de Rouget que canta dentro acompañado por el clave la primera estrofa de la Marsellesa. Al oirla, Flora detiene á la multitud, que se para y escucha.)
FLORA ¡Silencio!—¡escuchad!

Digitized by Google

ROUG. Marchemos hijos de la patria;
¡glorioso día luce ya!
Otra vez el sangriento estandarte
los tiranos se atreven á alzar.

—

¿Oís rugir por la campiña
esa turba salvaje y audaz?
¡Degollar vuestros hijos desea
para ahogar en su sangre nuestra idea!
¡El arma preparad!
¡No hay tiempo que perder!
¡Marchad, marchad
á defender
la santa libertad!

(El pueblo oye conmovido la primera estrofa.—Al cantar Rouget el estribillo, el coro lo repite con Flora. Renard á un extremo del escenario los contempla sombrío.)

CORO ¡Al arma sin tardar! etc.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ROUGET, BARÓN, MAGDALENA, LA MARQUESA, y SAN MARTÍN

(Rouget saca la bandera que en el cuadro anterior estaba en la sala de la Alcaldía, y con ella enarbolada canta la segunda estrofa del himno cuyo estribillo repiten todos con el mayor entusiasmo.)

ROUG. Mirad las hordas de traidores
que el suelo patrio van á hollar,
¿Para quiénes son esas cadenas
que forjando iracundos están?

—

Son para tí, pueblo querido;
presto vé tal afrenta á vengar;
el furor en tu pecho despierte,
¡busca ya la victoria ó la muerte!
¡El arma preparad! etc.

TODOS El arma sin tardar, etc.

(Se oye un cañonazo.)

—

Digitized by Google

ROUG. (Á Magdalena.)
(¡Adios, mi bien amado,
la hora fatal llegó!
REN. (¡Tal vez es la postrera (Mirándoles.)
en que os hablais los dos!)
MAG. (Mirando á Flora)
(¡El ver que marchan juntos
me parte el corazón!)
FLORA (¡El alma me destroza
ver juntos á los dos!)
BARON (Á Rouget.)
(¡En marcha ya, hijo mío;
llevad mi bendición!)
S. MAR. (¡Qué voz! Y qué bien canta
esa feroz canción)
MARQ. (No hay duda que el tal himno
á todos nos conmovió.)
CORO ¡Tronando nos despide
el bronce con su voz!
TODOS ¡Adios! ¡Adios! (Se abrazan)
ROUG. y CORO
Marchemos, sí, la patria nunca en vano, etc.
(Desfile de las fuerzas militares por delante de la Alcaldía. Rouget se incorpora á los Voluntarios y Flora se coloca á su lado.—El pueblo los despide agitando en el aire pañuelos y sombreros.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

El Terror

La escena dividida. A la izquierda del actor una calle estrecha, cortada en último término por un pretil. Sobre éste, hasta perderse lo más lejos posible, una callejuela. La calle, que ocupa los primeros términos, está cortada por otra trasversal, á la cual hace esquina la casa de la izquierda. De ésta se ve el patio, junto á cuya puerta de la calle está la portería, que es un cuchitril abierto por la parte que da al público. Al foro, escalera que conduce á los pisos superiores. A la derecha puerta. Al levantarse el telón empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA

VARIAS VECINAS bajan por la escalera á tiempo que entran de la calle otras. Algunas hacen calceta

Música

UNAS ¡Felices, ciudadanas!
OTRAS ¡Fraternidad!
UNAS ¡Salud!
(En voz muy baja.)
¿En dónde está el portero?
OTRAS Sin duda se fué al club.

Digitized by Google

UNAS — Ved, sin embargo, si está;
hay que tener precaución,
no nos denuncie después
el ciudadano Nerón.

—

VECINAS (Después de mirar la portería.)
¡No está! ¡No está!
OTRAS ¡Pues hablemos ya!

—

Ciudadanas, ¿qué sucede?
¿Qué se dice por ahí?
UNAS Cunde el miedo y no hay un alma
por las calles de París.
OTRAS Hoy sin duda por el centro
algo grave sucedió,
pues se nota por el barrio
que en aumento va el terror.
¿Qué ocurre, ciudadanas?
¿Qué pasa por ahí?
UNAS ¡Se dicen muchas cosas!
OTRAS ¡Decid! ¡Contad!
UNAS ¡Oid!

—

(Con misterio.)
Dicen que á todos los girondinos
hoy juzga al cabo la Convención;
su muerte piden los jacobinos
y nadie espera la absolución.
Danton anoche juró su ruina
y hoy á los jefes acusará;
¡tal vez mañana la guillotina
con todos ellos acabará!
TODAS ¡Qué horror! ¡Mañana la guillotina
con todos ellos acabará!

—

Esto se dice,
esto se cuenta,
poco se sabe,
mucho se inventa.

Digitized by Google

Lo único cierto
es que hay terror
y la cosa va
cada vez peor.

—

—Dicen que aumentan los vendeanos,
que ya dominan en su país,
y se asegura que los prusianos
á escape vienen sobre París.
Con las continuas ejecuciones
está aterrada la capital,
y á cientos mandan las delaciones
los jacobinos al tribunal.

—

Esto se dice,
esto se cuenta,
poco se sabe,
mucho se aumenta.
Lo único cierto
es que hay terror
y la cosa va
cada ver peor.

(Se oyen gritos cercanos, entre los que sobresale éste:
¡Mueran los aristócratas! ¡Mueran!

VECINAS ¿Oís ese tumulto?
¿Qué pasará?

(Salen todas á la puerta de la calle.)

ESCENA II

DICHAS, JACOBINOS, DESCAMISADOS y MUJERES, que traen en triunfo á SAN MARTÍN

JACOBINOS y DESCAMISADOS ¡Mueran los girondinos!
¡Viva Marat!

—

(Las Vecinas al verles vuelven á entrar en el patio asustadas. El coro conduce á San Martín hasta la puerta de la casa.)

Digitized by Google

CORO — Aquí va la esperanza
de la Nación.
¡Abajo los exnobles!
¡Viva Nerón!

—

(San Martín entra en el patio seguido del coro)

S. MAR. — El pueblo se corona en mi cabeza,
dijo Marat, ciñéndose el laurel:
yo esta ovación en nombre de la patria
acepto como aquel.

—

Mil gracias, ciudadanos,
si el triunfo conquisté;
la nueva idea en cambio
popularizaré.

—

CORO — ¡Si logra su elocuencia
el triunfo conquistar
la nueva idea en cambio
popularizará!

—

S. MAR. — Yo quiero ver cien nobles
colgados de un farol,
racimo que en un día
vendimie la Nación.
¡Yo soy descamisado,
yo quiero la igualdad;
si yo no tengo nada,
que nadie tenga más!

—

Muerte y exterminio
haya por doquier;
¡sangre y degollina,
ese es mi placer!

—

CORO — Muerte y exterminio, etc.

—

Digitized by Google

S. MAR. El pensamiento libre
proclamo en alta voz,
¡y muera quien no piense
igual que pienso yo!
¡De todo jacobino
que anhele aquí vencer,
fraternidad y palo
la enseña debe ser!

—

Muerte y exterminio, etc.

—

CORO-GENERAL Muerte y exterminio, etc.

Hablado

CIUD. 1.º ¡Bien, ciudadano Nerón!
¡Tú serás otro Marat!
CIUD. 1.ª ¡Si hubiera muchos patriotas
como tú!...
S. MAR. ¡Sí, pocos hay!
Aquí para que la cosa
marche bien, hay que cortar
lo menos dos mil cabezas
diarias. (No he dicho más
porque no se me ha ocurrido.)
CIUD. 1.ª ¡Esa es la pura verdad!
CIUD. 2.ª Quedan muchos aristócratas,
que son el foco del mal.
CIUD. 2.º ¡Y realistas á millares!
CIUD. 1.º Hoy se ha logrado escapar
un sacristán que anda oculto,
pero ya parecerá;
en cuanto le eche la garra
va derecho al tribunal.
S. MAR. ¡Sacristán! ¡Gente de iglesia!
Se le debe despreciar;
¡dejadle!
CIUD. 1.º (Amenazador.) ¡Cómo! ¿Tú dices
que se deje en libertad
al sacristán de un convento
de monjas?
S. MAR. ¿De monjas? ¡Ah!

Digitized by Google

¡De monjas! ¿Era de monjas?
Entonces no hablemos más,
merece la guillotina:
¡había entendido mal!
¡Desolación y exterminio!
¡Que no quede un sacristán!

TODOS ¡Bien!

S. MAR. (¡Perdone mi cofrade,
no sirve mi voluntad!).
Conque, ciudadanos, yo
aun tengo que redactar
una moción para el club
y va siendo tarde ya.

CIUD. 1.º Sí; nosotros nos marchamos
á la Convención.

S. MAR. ¡Si hay
alguna cosa importante,
ya lo sabéis, ¡avisad!
y mañana á la sección,
¡y cuidado con faltar!

CIUD. 1.º ¡Buenas noches, ciudadano!

S. MAR. ¡Salud y fraternidad!

(Sale el Coro á la calle.—Las Vecinas, como atemorizadas, suben por la escalera á sus habitaciones. Las que han venido de otras casas salen mezcladas con los descamisados.)

Música

CORO (Alejándose.)
El pueblo sus cadenas
ha roto ya.
¡Mueran los girondinos!
¡Viva Marat! (Vase por el foro.)

ESCENA III

SAN MARTÍN solo, después de ver si hay alguien

¡Basta, basta de ficción!
¡Nadie ya me puede ver!
Ya puedo dejar de ser
el ciudadano Nerón.

Digitized by Google

Mi apacible condición
á solas no he de ocultar.
¿Quién había de pensar
que el beato San Martín
llegaría á ser al fin
un ídolo popular!

—

Yo que nó tengo valor
para matar un mosquito,
así que levanto el grito
infundo á todos horror.
Se me nombra con temor,
y aquel que se atreve á más
solamente por detrás
me señala con el dedo;
¡y estando muerto de miedo
soy terror de los demás!

—

De todos los oradores
yo soy quien logra obtener
más aplausos al hacer
proyectos aterradores.
Mas de predicar horrores
y absurdos continuamente,
tan turbada está mi mente,
que anoche mientras dormia
soñaba que me comía
á una vecina de enfrente.

—

Soy odiado, soy temido
y adquiere fama mi nombre.
Señor, ¿seré yo ese hombre
sin haberlo conocido?
No; yo no soy presumido,
la gloria no me cegó,
y cien veces me ocurrió
al verme aplaudido así,
«¡cuántos habrá por ahí
que harán lo mismo que yo!»
(Entra en la portería.)

—

Digitized by Google

(Bostezando.)
Qué sueño tengo!—Este afan
continue rinde á cualquiera.—
(Se sienta en el tablado.)
¡Si esa genta descubriera
que yo he sido sacristán!...
¿Como no adivinarán
que soy un hombre de bien?
Tienen ojos y no ven,
pero esto viene en mi auxilio.
(Santiguándose.)
In nómine Patri et Fillio
Spíritu sancto, amen
(Se echa y duerme.)

Música en la orquesta

ESCENA IV

Aparecen por el foro en lo alto del pretil ROUGET, MAGDALENA y la MARQUESA, vestidas como del pueblo bajo. Esta con una gran escarapela tricolor en la cabeza

MARQ. Nos sigue un hombre, Rouget.
ROUG. Silencio y andad de prisa.
(Por el mismo sitio aparece también Renard.)
¡Una patrulla! ¡Ocultémos!
MARQ. ¿Pero dónde?
ROUG. Aquí, en seguida.
(Se ocultan en el umbral de una puerta: Renard hace lo mismo en la esquina del tercer término derecha. Sale por la derecha una patrulla de Guardias Nacionales, que se detiene al oir la patrulla de Seccionarios que sale por la izquierda. Ambas al verse preparan las armas.)
GUAR. ¿Quién vive?
SEC. ¡Sección de Templo!
GUAR Vé si tiene la consigna, (A uno de la patrulla.) ciudadano.
CIUD. (Acercándose al Seccionario que avanza.)
¡Fuerza!
SEC. ¡Unión!
CIUD. Bien.—¡Viva la Común!
TODOS. ¡Viva!

Digitized by Google

(Los Seccionarios suben por el pretil y los Guardias se marchan por la izquierda.)

ROUG. (Después de verlos desaparecer.)
No hay nadie; podéis salir.

MARQ. Os digo que nos seguía
un hombre.

ROUG. ¡Callad ahora!
(¡Uf! ¡Qué barrios! ¡Me horripilan!)
(Renard, que les ha seguido, al ver que se detienen ante la casa, se oculta tras de la esquina, asomando un momento la cabeza.)

MARQ. ¿Es esta la casa?

ROUG. ¡Sí!
(Abre con llave la puerta. Entran.)
(Mirando á lo largo de la calle.)
Sin duda perdió la pista. (Cierra la puerta.)

REN. (Mirando la casa.)
Me basta Ya habéis caído.
No olvidaré la guarida.
(Vase rápidamente por el pretil. Cesa la música.)

ROUG. (Acercándose á la portería.)
¡Ciudadano! ¡Ciudadano!
No hay nadie en la portería
sin duda, mas vendrá pronto:
habrá ido á adquirir noticias.

MARQ. Pero nuestra habitación,
¿cuál es?

ROUG. No sé; prevenida
desde hoy al anochecer
me dijo que la tendría;
y es necesario esperar
hasta que venga y nos diga
cuál es.—Aquí, mientras llega,
podéis descansar tranquilas.

MARQ. ¿Y quién es el cariñoso
protector que nos auxilia?

ROUG. San Martín.

MARQ. ¡Cómo! ¡Es posible!

ROUG. ¡Silencio!

MARQ. ¡Oh alma bendita!
¡Conque está en París el pobre!
¡Y yo que no lo sabía!
¡Es un santo! ¡No sé cómo
no ha ido ya á la guillotina!

Digitized by Google

ROUG. ¡Ya lo sabréis!—Magdalena,
cálmate ya no te aflijas.
Vuelva yo á ver en tus ojos
reflejarse la alegría.
MAG. ¡Ay Rouget! Ya no es posible:
murió para mí la dicha
ROUG. Te lo ruego por mi amor.
MAG. ¿Pues qué, sin él viviría?
¡Un año lejos de tí,
se ha sostenibo mi vida
no más que con la esperanza
de volverte a ver un día!
ROUG. Pues bien, ya estoy á tu lado;
refiéreme tus desdichas,
y únanse para llorarlas
tus lágrimas y las mías.
MAG. Rouget, desde que marchaste
á la guerra, sin noticias
tuyas, creyéndote muerto,
viví en constante agonía.
La revolución creciente
desencadenó sus iras.
Yo temblaba por mi padre,
que en vano evitar quería
los excesos de la plebe,
más y más enardecida
cada vez contra los nobles
que aun en la ciudad vivían.
A muy poco tiempo fué
denunciado por realista
y conducido á París.
Preso él ya, ¿quién detenía
en su vértigo insensato
á la plebe enfurecida?
¡Nadie!—Entre aquella marea
que por momentos subía,
nos vimos amenazadas
de muerte nosotras mismas,
¡Y una noche entre las turbas
huímos despavoridas
al resplandor de la hoguera
de mi palacio que ardía!
Vinimos á París. Yo,
confiando en la justicia

Digitized by Google

del tribunal, esperaba
que á mi padre absolvería.
¿Cómo suponer que fuese
una delación inicua
bastante para cambiar
tan pronto al ídolo en víctima?

MARQ. Y sin embargo, así fué.

MAG. Las dos, al siguiente día
de hallarnos aquí, le vimos
morir en la guillotina
¡al son de tu himno! ¡de aquel
que á instancia suya escribías
hace un año y que cantabas
el día de tu partida!

MARQ. ¡Dichosa canción! A mí
me causa espanto el oirla.
(Sentido.)

MAG. ¡Sin duda no morí entonces
porque hasta odiaba la vida,
y Dios me quitaba sólo
aquello que yo quería!

ROUG. ¡Qué horror!

MAG. Desde aquel instante
en agitación continua,
llevando nombres supuestos
para no ser perseguidas,
y temiendo una denuncia
si alguno nos conocía,
hemos vivido seis meses
eternos, sobrecogidas
de terror con la amenaza
de la muerte á nuestra vista.

MARQ. ¡Ay! ¡hemos sufrido mucho!
Rebajadas, confundidas
con la canalla, cosiendo
para pasar por modistas,
dejándonos tutear
por la gente más indigna,
llamándome *ciudadana*,
que es lo que más me horroriza...
Os juro que muchas veces
casi he estado decidida
á exclamar á voz en grito
denunciándome yo misma:

Digitized by Google

¡he sido, soy y seré
aristócrata y realista!
¡Muera la revolución
y viva la monarquía!

ROUG. ¡Prudencia! ¡Por Dios!

MARQ. Al fin
he logrado hacer de tripas
corazón, y eso tal vez
nos ha salvado la vida.
Me he puesto la escarapela
tricolor; ¡ved qué bonita!
y hoy os dirá todo el mundo
que soy una jacobina
descamisada. Y en esto
no mienten los que lo digan,
que entre unos y otros, al fin
me han dejado sin camisa.

ROUG. Al escuchar el relato
de todas vuestras desdichas
veo que no fué conmigo
la desgracia tan impía.
Desde que lejos de tí,
pisando tierra enemiga
fuí soldado de la patria
del Rhin en la opuesta orilla;
la vida del campamento,
el peligro y la fatiga,
todo, prestaba á mi ser
nuevo aliento y nueva vida,
y con tu amor por escudo
valeroso combatía.
Cien veces al son del himno
que hoy en tus oídos vibra
como un cántico de muerte,
nuestras huestes decaídas
por el cansancio, se alzaron
poderosas á mi vista.
Entonando con voz ronca
las estrofas aprendidas
entre el fragor incesante
de aquella lucha continua,
los soldados fueron héroes,
y al pelear *parecía*
que el corazón de la patria

Digitized by Google

palpitaba en nuestras filas. (1).
¡Mi canción daba al soldado
con sus frases vengativas,
en la derrota consuelo,
en la victoria alegría!—
Ya desbandado el ejército
cuando la traición inicua
de Dumouriez, yo rompí
el acero que ceñía.
Fuí presuroso á Strasburgo,
procuré adquirir noticias
vuestras, pero inútilmente!;
y cuando casi perdida
la esperanza de encontrarte
mi ánimo desfallecía,
Dios te puso en mi camino.
¡Sea mil veces bendita
la hora en que mis ojos vuelven
á ver tu imágen querida!

MAG. ¿Y... aquella mujer?

ROUG. ¡Quién! ¿Flora?
(Con emoción.)
No sé si está muerta ó viva.

MAG. ¡Es posible!—¿no está aquí?

ROUG. Tres meses há cayó herida
en el campo y prisionera
de las tropas enemigas.
Ignoro cuál fué su suerte
después.

MAG. ¡Infeliz!

ROUG. ¡Es digna
de compasión!

MAG. La perdono.
Su delito consistía
en amarte, y para mí
sólo esto la justifica.

S. MAR. (Señalando.) *Et cum espiritu tuo.*
(Despertando sobresaltado.)
¡Eh! ¿Quién es? —¡Qué pesadilla! (Sentándose.)
¡Si alguien me ha oído!... Soñába
que estaba ayudando á misa. (Se levanta.)

---

(1) Lamartine.—*Los Girondinos*

Digitized by Google

ROUG. ¿Habéis oído?—Parece
que hay gente en la portería. (Acercándose.)
¡Ciudadano!
S. MAR. ¿Quién me llama?
(Ciñéndose el sable.)
¡Voy!
ROUG. ¡Es él! (Á la Márquesa y Magdalena.)
S. MAR. ¡Voy en seguida!

ESCENA V

DICHOS, SAN MARTÍN

S. MAR. (Saliendo.) ¿Quién es?
MARQ. ¡San Martín!
S. MAR. (Cogiéndola violentamente por un brazo.) ¡Chitón!
¡San demonio!
MARQ. ¿Qué tenéis?
S. MAR. Me llamo, no lo olvidéis,
el ciudadano Nerón.
MARQ. (Aterrada.) ¡Cómo! ¡Seréis vos!...
S. MAR. ¡Sí tal!
¡El mismo!
MARQ. (¡Cómo ha cambiado!)
S. MAR. El primer descamisado
de toda la capital.
Yo soy Nerón, pero en todo,
y como él matando vivo.
MARQ. (¡Dios nos valga!)
S. MAR. Y os prohibo
que me llaméis de otro modo.
MARQ. (¡Dios mío si este es otro hombre!)
S. MAR. ¿Oís?
MARQ. Así os llamaré;
San.. Nerón.—¿Pero por qué
habéis cambiado de nombre?
(Tímidamente y con mucho sigilo.)
S. MAR. ¡Qué pregunta, voto á tal!
¿Pues no sabéis, ignorante,
que hemos dejado cesante
á la corte celestial?
Hoy todo buen ciudadano,
que es enemigo del trono,

Digitized by Google

elige por su patrono
á un héroe griego ó romano.
Yo tengo entre los vecinos
de la casa, Cicerones,
Calígulas y Catones
y Rómulos y Tarquinos.
Hay Lucrecias y Sabinas,
y Aquiles y Horacios flacos,
y dos madres de los Gracos
y tres ó cuatro Agripinas.
Y un Scipion, un Marcial,
un Scévola, un Severo,
dos Brutos en el tercero
y tres en el principal.

MARQ. ¡Ah! ¡Todo ha cambiado, sí!

S. MAR. Y es raro que lo extrañéis;
vos misma ya no seréis
la Marquesa de Valmy.

MARQ. ¡Callad! ¿Qué he de ser? Yo soy
la ciudadana Isidora,
costurera y planchadora.

S. MAR. (Riendo.)
¡Lo que va de ayer á hoy!
(Transición.)
Bien; pues como he dicho ya
al ciudadano Rouget,
yo en esta casa os tendré
y nadie os molestará.

MAG. ¡Gracias!

S. MAR. Con la condición
de verme sólo y hablarme
como portero, y llamarme
el ciudadano Nerón.

MARQ. Está bien.

S. MAR. Y procurad
al hablar de ciertas cosas
el no haceros sospechosas
á nadie en la vecindad.
No vayan á descubrir
quienes sois á lo mejor,
y por hacer un favor
me den á mí que sentir.

MAG. Podéis estar descuidado;
temerosas de inspirar

Digitized by Google

sospechas, casi á no hablar
nos hemos acostumbrado.

ROUG. (Con ironía.)
La libertad conseguida
por el pueblo es tan completa,
que una palabra indiscreta
hoy puede costar la vida.

S. MAR. ¿Queréis libertad mayor?

ROUG. Mucho mayor la anhelaba,
que la libertad acaba
en donde empieza el terror.

S. MAR. Es que por diversos modos
y esperando impunidad...

ROUG. ¡No la llaméis libertad
si no es igual para todos!
De estar sujeta á la ley
de la infame tiranía
yo nunca preferiría
la de un pueblo á la de un rey.
Y no es que al monarca inmolo
la fe que en mis venas arde,
es que al menos no es cobarde
cuando la ejerce uno sólo.

S. MAR. ¡Os escucho con sorpresa!

ROUG. No sé por qué, ciudadano.

S. MAR. ¿Así habla el *republicano*
autor de *La Marsellesa?*

ROUG. ¡Mi himno no se llama así!

S. MAR. ¿Cómo?

ROUG. Al ser envilecido,
ese canto hasta ha perdido
el nombre que yo le dí.
¿Marsella con qué razón
á apropiárselo se atreve?
Mi canto llamarse debe
el canto de la Nación.
Vengo de oirlo entonar
al soldado que pelea
cantando un himno á la idea
que le impulsa á pelear.
Y veo aquí con dolor
que ese canto que ha animado
en la batalla al soldado
es el himno del terror.

Digitized by Google

Yo en esa canción querida,
que oigo profanar ahora,
forjé un arma vengadora
pero no un arma homicida.
Aquí sembrando el espanto
marchan hordas de bandidos
al compás de los sonidos
de ese patriótico canto,
y á la par que lo profieren
en el crimen se desatan;
aquí cantándolo matan
y allá cantándolo mueren.
Siempre suena para mí
allí alegre, aquí sombrío;
¡aquel es el canto mío,
no el que entonan los de aquí!

S. MAR. ¡Silencio!

ROUG. ¡Tenéis razón!
Alguien nos puede escuchar.—
Creo que debéis entrar
en la nueva habitación.

S. MAR. (Dirigiéndose á la portería.)
Voy por la llave.

ROUG. Yo os ruego
me dejéis la de la puerta
de la calle, por si acierta
á serme precisa luego.

S. MAR. Llevadla.
(Entra en la portería y coge la otra llave.)

MAG. ¿Te marchas?

ROUG. Sí,
pero acaso volveré;
si noto alarma vendré
á pasar la noche aquí;
mas si no hay agitación...

MAG. ¡No salgas! Me infunde miedo
verte marchar.

ROUG. Hoy no puedo
faltar á la Convención.
(En voz baja recatándose de San Martín.)
(Si el partido girondino
logra esta noche salvarse,
¡quién sabe! ¡puede esperarse
que cambie nuestro destino!)

Digitized by Google

MARQ. (¡Dios lo quiera!)
ROUG. ¡Hasta mañana,
Magdalena!
MAG. ¡Adiós, Rouget!
Ven temprano.
ROUG. Si vendré,
(A la Marquesa)
¡Buenas noches... ciudadana!
(Sale á la calle después de cerciorarse que nadie le ve. Vase por la izquierda)

ESCENA VI

DICHOS, menos ROUGET

S. MAR. Voy á coger el farol. (Lo descuelga)
Vamos.—Veréis qué cuartito:
no es que sea muy bonito,
pero es claro como un sol.
MARQ. ¡Gracias!
S. MAR. Y al menos podréis
tranquilas en él estar.
MARQ. ¡Cómo os podremos pagar
el favor que nos hacéis!
S. MAR. Ya os he dicho lo que quiero:
(Abriendo la puerta de la derecha.)
hablad poco y se acabó.
(Cediéndolas el paso cortésmente.)
¡Pasad! (Entra Magdalena.)
(Ya olvidaba yo (Transición.)
mi papel!)
(Entra antes que la Marquesa, impidiéndola el paso.)
MARQ. ¡Habrá grosero! (Entra)

ESCENA VII

FLORA baja por el pretil como reconociendo el sitio

Música

Esta es la calle,
no hay duda, no.

Digitized by Google

Este es el sitio
que me indicó.
(¡Renard me jura
que vió á los dos!...
Celoso acaso
se equivocó.

—

Goce mi alma,
no más recelos;
ceda un instante
mi agitación.
Basta de duda,
¡duerman los celos
en lo profundo
del corazón!

—

Voy á verle, ¡Dios mío!
¡Qué más dulce placer!
¡Voy al fin en sus ojos
á mirarme otra vez!

—

Si él á mi acento enamorado
con tierna voz responde ya,
¡oh, qué feliz seré á su lado,
cuánta ventura me dará! (Transición.)
¡Mas si otra vez su pecho yerto
se muestra duro á mi dolor,
seré leona del desierto
que ruge fiera por su amor!

ESCENA VIII

DICHA y RENARD, después SAN MARTIN

Hablado

REN. ¡Flora!
FLORA ¡Renard!
REN. (Señalando la casa.) ¡Aquí es!
FLORA ¡Qué feliz casualidad!

Digitized by Google

Ahí habita el ciudadano
Nerón.
REN. ¿Le conoces?
FLORA ¡Ah!
Más de lo que él se figura.
En nuestras manos están;
ahora te respondo de ello.
(Queda como pensando.)
S. MAR. (Á la Marquesa que le acompaña hasta la puerta.)
¡Cuidado con olvidar
lo dicho!
MARQ. No lo olvidamos.
S. MAR. ¡Salud y fraternidad!
MARQ. (¡Y un demonio que te lleve!) (Cierra la puerta.)
FLORA (Dirigiéndose á la puerta.)
Sí, lo mejor es llamar:
él debe estar á estas horas.
REN. ¿Qué intentas?
FLORA ¡Ya lo verás! (Da dos aldabonazos.)
S. MAR. (Que da un salto al oir los golpes.)
¡Jesús! ¡Qué susto me han dado!
Ahora ¿quién diablos será?
¿Quién es? (Con voz muy ronca.)
FLORA ¡Una ciudadana.
que quiere hablarte!
S. MAR. ¡Allá van!
¡Siempre será una oradora
de la sección que vendrá
á consultarme, de fijo,
alguna barbaridad!
Esto de ser hombre público
es lo más pesado y más... (Abre la puerta.)
¡Adelante!
FLORA ¡Buenas noches!
Entra tú también, Renard.
(Entran los dos en el patio.)
S. MAR. Ciudadanos, poco á poco. (Deteniéndoles.)
Ante todo, ¿á quién buscáis?
FLORA Al ciudadano portero.
S. MAR. Yo soy. ¿Qué queréis?
FLORA ¡Hablar!
¡Cierra la puerta!
S. MAR. Es que yo
tengo prisa.

Digitized by Google

FLORA Dejarás
todo en cuanto yo te diga
dos palabras.
S. MAR. (Después de empujar la puerta) Dilas ya.
FLORA ¡Te conozco! (En voz baja.)
S. MAR. (Asustado.) ¿Eh?
FLORA (Riendo.) ¿Qué te pasa?
S. MAR. ¡No... nada! (¡Qué atrocidad!
¡Iba á venderme!)
FLORA Parece
que te has alterado.
S. MAR. ¡Bah!
¡Pues me gusta! ¿Por qué causa?
Si me conoces, sabrás
que soy Nerón, el amigo,
el émulo de Marat.
FLORA No es eso.
S. MAR. ¡Cómo! ¡Es gracioso!
Si me vendréis á probar
que yo no soy yo.
FLORA No es eso.
S. MAR. Entonces...
FLORA Ya entenderás.
(En voz muy baja.)
¡Yo te conozco hace mucho!
S. MAR. ¡Mentira!
FLORA Cierto.
S. MAR. (Más alterado.) No hay tal:
¡Yo no tengo conocidos
de antes!
FLORA No hay por qué gritar:
te importa hablar en voz baja.
Ese no lo sabe. (Por Renard.)
S. MAR. (Tranquilizándose algo.)
(¡Ah!)
Pues bien, ¿de qué me conoces?
FLORA ¡De cuando eras sacristán!
S. MAR. ¡Yo!
FLORA (Subiendo la voz.) ¡Sacristán de las monjas
Teresas!
S. MAR. (Aterrado.) ¡Por Dios! ¡Callad!
FLORA (En voz baja.) Ya ves cómo te conviene
que hablemos bajito.
S. MAR. (¡Ay!

Digitized by Google

Yo no sé lo que me pasa·
yo me voy á desmayar.)

FLORA Tranquilízate; no vengo
á causarte ningún mal.

S. MAR. ¡Muchas gracias!

FLORA Mas no ignores
que te puedo denunciar...

S. MAR. ¡Por Dios!

FLORA Y que denunciado
te guillotinan y en paz.

S. MAR. Disponed de mí al momento
que yo haré cuanto queráis.

FLORA Bien, poco á poco.—Tú sabes
la pena que el *tribunal*
revolucionario impone
al que se atreve a ocultar
á un *ex-noble*.

S. MAR. (¡San Gervasio!)

FLORA Sé que en esta casa están
ocultas dos aristócratas.

S. MAR. (¡Infelices!)—¡No es verdad!

FLORA La hija del Baron Dietrich,
guillotinado poco ha,
y su tía.

S. MAR. (¡Esta mujer
lo sabe todo!)

FLORA Además
está aquí Rouget de L'isle,
girondino, ex-capitán
de artillería...

S. MAR. No es cierto,
ese os juro que no está.

FLORA Es inútil que lo niegues,
yo misma le he visto entrar.

S. MAR. No vive aquí, se ha marchado,
lo juro.

FLORA (con interés.) ¿Y no volverá?
¿Dónde ha ido?

S. MAR. No lo sé
Quedó en venir á pasar
la noche aquí si notaba
alguna intranquilidad;
si ocurría alguna cosa
muy grave.

Digitized by Google

FLORA ¡Entonces vendrá!
S. MAR. ¿Pues qué hay? (Agitado.)
FLORA En la Convención
acaban de condenar
á veintidós girondinos,
que mañana morirán.
S. MAR. (¡Qué horror!)—¡Me alegro! Yo soy
patriota como el que más.
FLORA (¡Animal!) (Dirigiéndose hacia Renard.)
S. MAR. ¿Eh? (Me parece
que me ha llamado animal)
FLORA (A Renard.) (¿Quieres hablarla?)
REN. (¡Sí, quiero!
¡Por última vez!)
FLORA (¿Estás
decidido á todo?)
REN. (A todo.)
FLORA ¡Ciudadano!
S. MAR. ¿Qué mandais?
FLORA ¿Dónde están esas mujeres?
S. MAR. En ese cuarto.
FLORA Pues vas
á hacer que salga la joven;
éste la tiene que hablar.
S. MAR. ¿Y quién digo que la llama?
FLORA Cuando salga lo verá.
Tú esperas dentro á que vuelva.
S. MAR. Pero...
FLORA ¡Silencio!
S. MAR. (¡No hay más;
me cogieron en la red
y no me puedo escapar!)
(Dirigiéndose al cuarto de Magdalena.)
FLORA (A Renard.) Por si acaso Rouget vuelve
mientras vosotros hablais
yo te esperaré en la calle.
REN. Bueno.
FLORA ¿No vacilarás?
REN. ¡Mía ó de la guillotina!
Lo juro á fe de Renard.
(Sale Flora á la calle.)
S. MAR. (Dando golpes á la puerta.)
¡Ciudadanas! ¡Ciudadanas!
Se habrán acostado ya.

Digitized by Google

MARQ. (Dentro.) ¿Quién es?
S. MAR. Abrid al momento.
(La Marquesa abre y entra San Martin.)
REN. (Deseo y dudo á la par.)

ESCENA IX

FLORA, en la calle; RENARD, en el patio: luego MAGDALENA, que se detiene al ver á Renard

Música

MAG. ¡Renard! (¡Dios mío!)
REN. El mismo soy.
Hablarte quiero.
MAG. (¡Perdida estoy!)

—

REN. ¿Pensaste acaso
que huyendo así
no lograría
llegar á tí?

—

Yo de tu paso
la huella sigo,
siempre anhelante,
lleno de afán;
que á mi alma dura
como el diamante,
atrae tu dulce
mágico imán.
Y aunque siempre insensible á mis quejas
no ves mi dolor,
cuanto más de mi lado te alejas
más crece mi amor.

—

MAG. Basta, que en vano
con voz amante
queréis el odio
disimular;
ni ayer altivo

Digitized by Google

ni hoy suplicante
de mí el cariño
podréis lograr.
Es inútil robarme la calma
con vuestro rigor;
ya sabéis que mantiene mi alma
la fe de otro amor.

—

FLORA (Si antes altiva
luchó constante,
hoy al peligro
sucumbirá.
Renard al cabo
será su amante
y mi venganza
se cumplirá.
Verla logro sufrir de la pena
el fiero rigor;
¡para mi alma que el odio envenena
no hay goce mayor!)

—

MAG. Ya sabéis que mantiene mi alma
la fe de otro amor.

—

REN. ¡Oh! ¡sí! Mas juro
que ya de hoy más
tu amor, impía,
no gozarás.
Sé que tu amante
por fin te halló;
¡mas vuestra unión ansiada
sabré impedirla yo!

—

Cese tu desdén, cese tu desvío;
ya no guarda amor en el pecho mío;
ya no soy aquel desdeñado amante
que escucho tu voz mudo y anhelante,
que miraba en tí su angel salvador,
que llegaba aquí mendigando amor.
No soy el loco que amor demanda,

Digitized by Google

víctima ciega de tu rigor;
¡soy el que exige, soy el que manda,
soy dueño tuyo, soy tu señor!

—

Hoy en mis manos
tu vida está;
con el desdén la muerte
buscando vas.

—

Dame á lo menos
para mi amor
una esperanza sola.

MAG. ¡Mil veces no!

—

REN. La suerte de tu amante
por fin se decidió;
terrible mi venganza
caerá sobre los dos.

—

Cese tu desdén, cese tu desvío;
ya no guardo amor en el pecho mío,
ya no miro en tí mi angel salvador,
ya no llego aquí mendigando amor.

MAG. (Ten de mí piedad, solo en tí confío,
sálvale, Señor, sálvale, Dios mío;
caiga sobre mí todo su furor,
líbrese Rouget, sálvese mi amor.)

FLORA (¡Si hoy por el terror cesa su desvío,
duda ya no habrá siendo el triunfo mío;
yo por fin seré dueña de su amor,
yo sabré calmar todo su dolor!)

(Magdalena entra rápidamente en su habitación.)

Digitized by Google

ESCENA X

DICHOS, menos MAGDALENA

Hablado

REN. ¡Oh! Ya no debo abrigar
ni la más leve esperanza.
¡Consuéleme la venganza
si me puede consolar!
¡Pobre de tí!—¡Flora! ¡Flora!
FLORA (Entrando.) ¿Qué pasa? ¿Qué ha respondido?
REN. Que no.
FLORA ¿Y estás decidido
á denunciarla?
REN. Sí; ahora.
Si no mi odio desfallece,
y á mi pesar considero
mucho más lo que la quiero
que lo que ella me aborrece.
Este corazón maldito
temo que me haga traición
FLORA ¿Sabes que la delación
tiene que ser por escrito?
REN. Sí.

ESCENA XI

DICHOS, SAN MARTÍN

FLORA ¡Ciudadano portero!
S. MAR. (¡Dios mío! ¡Aún están aquí!)
¿Qué mandais?
FLORA ¿Hay por ahí
pluma, papel y tintero?
S. MAR. ¡Entrad en la portería!
(Dirigiéndose hacia la escalera.)
FLORA ¿Dónde vas?
S. MAR. A descolgar
el farol para alumbrar.

Digitized by Google

FLORA ¡Ah! Bueno.
S. MAR. (¡Virgen María!)
(Descuelga el farol y entra en la portería.)
REN. (¿Y ha de quedar libre él
cuando lo tengo en mi mano?)
S. MAR. Aquí tienes, ciudadano,
pluma, tintero y papel.
REN. (Sentándose á escribir.)
(Si á ella salvarla no puedc...
¡mueran los dos!) (Escribe.)
S. MAR. (¡Si pudiera
ver lo que escribe siquiera!
¡Estoy temblando de miedo!)
(San Martín procura ver lo que Renard escribe.)
REN. ¿Qué te importa lo que escribo?
S. MAR. (Separándose.) ¿A mí?—¡Nada! (Pues señor,
esto aumenta mi temor.
¡Ay, no sé cómo vivo!)
REN. Ya está.— Voy al comité.
FLORA Yo me quedo por si él viene.
REN. Vendrá, pues ¿qué duda tiene?
(Á San Martín.) ¿Dijiste antes que Rouget
vendría esta noche?
S. MAR. Sí;
él dijo que si ocurría
algo grave volvería
á pasar la noche aquí.
FLORA (Á Renard.) (Oye podéis ir los dos.
No vaya á avisarlas...
REN. Cierto.)
Ven conmigo. (Á San Martín.)
S. MAR. (¡Ya soy muerto!)
¿Dónde?
REN. ¡Al comité!
S. MAR. (Á Flora.) (¡Por Dios!
FLORA No temas; te he dicho ya
que contigo no va nada.
Es con *ella*.)
S. MAR. (¡Desgraciada!)
REN. Andando.
S. MAR. (Ahuecando mucho la voz.) Vamos allá.
(Salen á la calle y suben por la callejuela.)

Digitized by Google

ESCENA XII

FLORA, que se ha quedado sombría, meditando

Vamos que no estoy tranquila! (De pronto.)
Está visto: me ha hecho Dios
para luchar con nobleza,
de frente, á la luz del sol.
Casi casi me arrepiento
de haberle ayudado yo.
Esto al fin y al cabo es
una infame delación.
(Rouget sale por la calleja de la izquierda.)
Pero alguien viene... ¿Será?...
¡El es! ¡Ya no dudo; no!
Son sus pasos que resuenan
dentro de mi corazón.

ESCENA XIII

FLORA y ROUGET, que entra en el patio

Música

FLORA ¡Rouget!
ROUG. ¡Qué veo! ¡Flora!
FLORA ¡Yo misma, yo!
ROUG. ¡Tú aquí!
¿Qué buscas? ¿Qué pretendes?
¿Qué quieres? Pronto, dí.
FLORA ¡Qué busco! ¡Qué pretendo!
—¡Ni una palabra más!
¡sólo sorpresa y duda!
¡sólo temor quizá!
¡Ah!

—

Lejos de tí y herida y prisionera
sólo el afán de verte junto á mí,

Digitized by Google

fué mi sosten, y alegre y placetera
muda el dolor tranquila resistí.
Y hoy que por fin mi anhelo
puedo lograr,
ni una mirada tuya
calma mi afán.

—

ROUG. Siempre sintió cariño el alma mía
y gratitud y afecto para tí;
verte feliz mi corazón ansía;
la ingratitud no cupo nunca en mí.
Dí qué deseas, pide,
dímelo ya;
siempre á tu voz dispuesto
me encontrarás.

—

FLORA ¿Qué he de querer
yo para mí?
Vengo á salvarte,
vengo por tí.

—

De muerte amenazados
están los girondinos;
hoy mismo á tí con ellos
tal vez te buscarán;
huyamos de la muerte
que te amenaza impía,
huyamos hoy, mañana
remedio ya no habrá.

—

Yo puedo hacer que hoy mismo
ganemos la frontera,
y lejos de la patria
ingrata para tí,
tranquilos viviremos,
y siempre y donde quiera
una sumisa esclava
encontrarás en mí.

—

Digitized by Google

ROUG. ¡Marchar! ¡Sin ella!—¡Nunca!
No digas más:
yo lejos... ¡ella sola!
¡Eso jamás!

—

FLORA Tu vida amenazada
me llena de terror;
desoye la llamada
de ese funesto amor.

—

ROUG. En vano suplicante
me rogarás,
yo al riesgo abandonarla
¡eso jamás!

—

CORO (Muy lejano «Cá irá».)
¡Ah! ¡Bien va! ¡Bien va! ¡Bien va!
¡A colgar realistas de los faroles!
¡Ah, bien va bien va, bien va!
¡Todos los que caigan se colgarán!

FLORA ¡Pues bien, ingrato, escucha!
¡Escucha y tiembla ya!
¡la voz del pueblo es esa
que ciego viene acá!

CORO (Lejano «Cá irá».)
¡Ah! ¡Bien va! ¡Bien va! ¡Bien va!
¡A colgar realistas de los faroles!
¡Ah! ¡Bien va! ¡Bien va! ¡Bien va!
¡Todos los que caigan se colgarán!

—

FLORA Rugientes se aproximan
buscando á esa mujer,
si acaso aquí te encuentran
te prenderán también.

ROUG. ¿Has dicho que la buscan?

FLORA ¡Por ella vienen, sí!

ROUG. ¡Infame! Ya comprendo...
¡Apártate de mí!
(Rechazándola duramente.)

Digitized by Google

De tu voz al satánico acento
cambia en odio mi afecto hacia tí.
¡Ah! ¡Maldigo el infausto momento
en que noble tu pecho creí!

FLORA

La verdad á tus ojos presento;
¡el peligro llegó para tí!
¡No desoigas altivo mi acento,
que á la muerte te entregas así!

(La rechaza haciéndola caer al suelo y se dirige á la habitación de Magdalena. Llama y entra.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SAN MARTÍN, RENARD, un COMISARIO, GENDARMES, SECCIONARIOS, FURIAS DE LA GUILLOTINA, DESCAMISADOS, ETC., ETC.

(Gran masa de gente que va llenando la calle y el pretil. Algunos traen hachas de viento. Otros con armas. Varios chicos, que armados con piedras las hacen sonar á compás del canto. Las Vecinas se asoman al corredor.)

CORO GENERAL

¡Ah! ¡Bien va! ¡Bien va! ¡Bien va!
¡A colgar realistas de los faroles!
¡Bien va! ¡Bien va!

—

Dos aristócratas
van á prender:
buen espectáculo
vamos á ver.

—

¡Ah! ¡Bien va!, etc.

(Las turbas precedidas del Comisario, Renard y San Martín, entran en el patio. Abrense las ventanas de las casas asomándose por ellas algunos vecinos. Gran tumulto.)

Digitized by Google

CORO ¡Mueran los aristócratas
y viva la nación!

COM. (Llamando á la puerta del cuarto de Magdalena, que le señala Renard.)
¡Abrid á la República
que represento yo!
(Abrese la puerta saliendo Magdalena y Rouget. Detrás la Marquesa, á quien poco después San Martín obliga á que vuelva á entrar.)

COM. ¿Tú eres la ciudadana
Magdalena Dietrich?

MAG. ¡Yo soy!

COM. (Á los gendarmes.)
¡Prendedla!

CORO ¡Muera!

REN. (Que coge á Magdalena para entregarla á los gendarmes.)
¡Tu dueño soy al fin!
(Señalando á Rouget.)
¡Ese es el girondino!

ROUG. (Adelantándose.)
¡Es cierto, sí, yo soy! (Le prenden.)

FLORA (Á Renard.)
¿Qué has hecho, miserable!

REN. ¡Me vengo de los dos!

FLORA (¡A costa de mi vida
sabré salvarle yo!)

—

CORO Marchemos, hijos de la patria,
glorioso día luce ya...

ROUG. (Aterrado.)
¡Callad! Yo os lo suplico.
¡Callad por Dios! ¡Callad!

REN. Le hace daño al realista;
¡ciudadanos, cantad!

CORO Marchemos, hijos de la patria, etc.

ROUG. ¡Y esas notas de mi alma brotaron
de la patria al sagrado calor!
¡Ah! ¡Maldita la mano que escribe
esos cantos de muerte y horror!

CORO Marchemos, hijos de la patria, etc.
(Se llevan á Rouget y Magdalena y las turbas los siguen cantando siempre hasta perderse por el foro.)

Digitized by Google

FLORA (Que va á seguirles, se detiene en el patio.)
¡Morir! ¡Morir con ella!
¡Qué horror! ¡No! ¡No será!
(Arrodillándose.)
¡Mi vida por la suya!
¡Perdón! ¡Señor! ¡Piedad!
(Cae desplomada y se oye lejana La Marsellesa.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Digitized by Google

ACTO TERCERO

CUADRO CUARTO

La Conserjería

Galería baja en la prisión de la Conserjería. Á la izquierda salida á un pasillo, que da al exterior con verja. Á la derecha dos puertas, una con grandes cerrojos, que conduce á los calabozos. Al foro dos grandes arcos, por los cuales se ve el patio. Mesa y taburetes de madera. Un gran farol pendiente de la bóveda á poca altura. Varias rejas sobre la puerta de la izquierda.

ESCENA PRIMERA

UN COMISARIO, GENDARMES y CARCELEROS, jugando sentados á la mesa. Otro con arma al brazo, paseando por delante de las prisiones, y en el foro otro. Al levantarse el telón empieza á amanecer.

Música

VOZ ¡Alerta, ciudadano!
OTRO (Más lejos.) ¡Alerta!
OTRO Alerta está.
COM. ¡Qué bien cambia de mano el dinero!
GEN. 1.º Ya, ya. (Jugando.)
GEN. 2.º Va doblada la puesta.

Digitized by Google

CAR. 1.º ¡Ocho van!
GEN. Ya perdí.
CAR. 1.º Quince sueldos me cuesta.
GEN. 1.º ¡Veinte me cuesta á mí!
COM. Ya despunta la aurora,
ya saldrá pronto el sol.
Ciudadanos, ya es hora
de apagar el farol.

(Un carcelero lo apaga, quedando la escena en una semiclaridad, que va aumentando rápidamente. El Comisario se retira por el foro.)

CARCELEROS Va'á llegar el relevo,
la baraja guardad;
de este tarro, que es nuevo,
la Ginebra apurad.

(Llenando dos copas, que pasan de mano en mano.)

TODOS Para el que pasa
la noche en vela
no hay desayuno
como el licor;
templa el gaznate,
limpia y consuela
y presta al cuerpo
vida y calor.

—

¡La puerta se abre, atención!

(Se abre la verja de la izquierda y entran San Martín y la Marquesa.)

ESCENA II

DICHOS, SAN MARTIN y la MARQUESA

S. MAR. ¡Salud y fraternidad!
TODOS ¡El ciudadano Nerón
y su apreciable mitad!
S. MAR. (Presentando á la Marquesa.)
Amigos míos,
tengo el placer
de presentaros
á mi mujer.
TODOS ¡Valiente moza!

Digitized by Google

S. MAR. ¡Valiente, sí!
¡Por lo valiente
me hizo tilín.
MARQ. (¡Y que uno tenga
que resistir! ..
¡Todos los nervios
me hacen así!) (Crispando las manos.)
CORO ¿Y desde cuándo
casado estás?
S. MAR. Hace tres días
ó poco más.
CORO ¿Y en qué parroquia,
dí, gran bribón,
te ha echado el cura
la bendicion?
S. MAR. ¡Cura *á este cura*!
¡Qué atrocidad!
No tuve de ella
necesidad.

—

CORO No hay más que oirle,
no hay más que ver.
Es demagogo
de buena ley.

—

S. MAR. Permite la república
que pueda sin faltar,
en uso del libérrimo
derecho conyugal,
unirse un par de prójimos,
y así, sin ni más,
gozosos irse al tálamo
con toda libertad.

—

Y por este método,
¡y, qué retebién!
sin oir la epístola
de San.. no sé quién,
y sin más andróminas
que un *dame* y un *ten*,

Digitized by Google

cásanse sin clérigo
en un santiamén.

—

CORO — Y por ese método,
¡ay, qué retebien!
¡cásanse dos prójimos
en un santiamén!

Hablado

CAR. 1.º — Vaya un brindis por tu boda.
S. MAR. — Gracias; por mi boda va. (Bebiendo.)
CAR. 1.º — (Á la Marquesa.)
¿Oye tú, bebes ginebra?
S. MAR. — ¡Que si bebe! Y aguarrás.
CAR. 1.º — Pues toma una copa.
MARQ. — (¡Ay Dios! (La bebe.)
¡Qué tragos hay que pasar!)
CAR. 1.º — ¿Y qué diablos te ha traido
tan temprano por acá?
S. MAR. — ¡Pues... cosas de esta!—Quería
ya hace tiempo visitar
las prisiones... y la dije,
hoy tengo yo que ir allá,
vente conmigo y las ves.
Al ciudadano Layard,
—me acordé de tí,—le toca
de guardia, y te enseñará
lo que quieras... por supuesto,
si es que no hay dificultad.
CAR. 1.º — Para los buenos patriotas
siempre estas puertas están
francas, ya lo sabes tú.
¿La ciudadana será
buena patriota?
S. MAR. — ¡Tremenda!
Se va á ver guillotinar
todos los días, y goza
de una manera que ¡ya!
y ha echado en el club discursos
conque no os digo más
CAR. 1.º — Sí, ¿eh?

Digitized by Google

S. MAR. Con una elocuencia
que deja á Danton atrás.
GENS. y CAR. ¡Já, já, já!
GEN. 1.º ¡Que diga algo!
TODOS ¡Que hable!
CAR. 1.º Sí, tienes que hablar.
S. MAR. Habla.
MARQ. ¡Pero aquí!...
CAR. 1.º No importa;
imagínate que estás
en el club.
TODOS ¡Venga un discurso!
S. MAR. (Rápidamente y aparte.)
(¡Hablad por Dios!)
MARQ. Allá va.
(Tose y se prepara.)
¡Señores!
TODOS ¡Cómo señores!
CAR. 1.º (Acercándose con todos en actitud amenazadora.)
¿Qué es eso?
S. MAR. (Interponiéndose.) ¡Basta! Haya paz.
Lo ha dicho... irónicamente,
en tono de burla.
TODOS ¡Ah!
S. MAR. Pero ni aun en ese tono
te lo vuelva yo á oir más,
ó te pego una paliza
que te deslomo.
MARQ. (¡Animal!)
(Después de toser.)
¡Ciudadanos!
TODOS Bravo, bien
MARQ. ¡Descamisados!
TODOS ¡Bien va!
MARQ. (Iba á decir ¡indecentes!
pero se incomodarán.)
¡La libertad ó la tumba!
¡La muerte ó la libertad!
TODOS ¡Bien!
MARQ. ¡La nación pide sangre!
TODOS ¡Bravo!
MARQ. Es preciso apurar
hasta la última gota
del... pues... y del... y de la...

Digitized by Google

En fin, ciudadanos, pido
la indivisibilidad
de la república.

TODOS ¡Viva!

MARQ. ¡Y el reparto general!

TODOS ¡Bravo!

MARQ. Y el terror... y he dicho.
¡Salud y fraternidad!

TODOS ¡Bravo! ¡Muy bien! (Se oye una corneta.)

GENS. ¡El relevo!

(Cogen las armas los Gendarmes y salen al patio donde los relevan otros durante el principio de la escena siguiente.)

CAR. 1.º Ea, yo voy á pasar
revista, mas pronto salgo.
(Á San Martín.) Si vosotros me esperais,
entrareis en cuanto cumpla
con esta formalidad.
Hasta luego.

S. MAR. Hasta después.

CAR. 1.º (Dando en la espalda á la Marquesa.)
Adios, ciudadana.
(Abre la primera puerta de la derecha y sale por ella.)

MARQ. (Volviéndose asustada.) ¡Ay!

ESCENA III

SAN MARTÍN y LA MARQUESA

MARQ. Vamos, estas groserías
ya no las puedo aguantar.

S. MAR. ¡Silencio! Ya es necesario
que hablemos con claridad.
(Recatándose para que no puedan oirles.)

MARQ. ¡Qué sucede!

S. MAR. ¡Una gran cosa!

MARQ. ¿Cómo? ¿Se puede salvar
á Magdalena?

S. MAR. No es eso.
Desgraciadamente ya
sólo intentarlo sería
condenarnos los demas.

MARQ. ¡Dios mío!

Digitized by Google

S. MAR. Por complaceros
y para que la veais
por última vez, os traje.
No vayais luego á olvidar
mis instrucciones. Cuidado
con hacer un ademán,
un gesto, por el cual puedan
ni siquiera sospechar
que os conoceis.
MARQ. Y si acaso
ella viene...
S. MAR. ¡Descuidad!
Yo le indicaré por señas
cuando no puedan notar
que lo hago... Pero vos nada.
MARQ. Bueno
S. MAR. (Con gran misterio. Sacando un papel.)
¡Y ahora... mirad!
MARQ. ¿Y qué es eso?
S. MAR. Un pasaporte.
MARQ. ¡Un pasaporte!
S. MAR. Sí tal,
para dos, para nosotros.
MARQ. ¡Cómo!
S. MAR. Sí, para escapar
hoy mismo. ¿No comprendeis?
MARQ. Dios mío, ¿será verdad?
S. MAR. ¡Y tan verdad! Ya que á ella
no la podamos salvar,
salvémonos á lo menos
nosotros.
MARQ. ¿No me engañais?
¿Pero vos no estais contento
en Paris?
S. MAR. ¡Yo! ¿Qué he de estar?
MARQ. Pero... vuestros compromisos...
vuestra popularidad...
S. MAR. Yo soy lo que siempre fuí.
MARQ. ¡Es posible!
S. MAR. Claro está.
Y estoy deseando verme
en Rusia ó el Indostán,
á mil leguas de París,
para volver á tomar

Digitized by Google

oficio de mayordomo
y aspecto de sacristán.
Y llamaros excelencia
con toda solemnidad,
y Marquesa por aquí,
y Marquesa por allá,
y lejos de esta gentuza
que no puedo soportar,
en donde mande un tirano
vivir con más libertad.

MARQ. ¡Ay, San Martín! (Cogiéndole una mano.)

S. MAR. ¡Ay... Marquesa!

(Llenándose la boca con esta palabra. De pronto, asustados los dos, dan una vuelta rapidísima girando sobre los talones, para ver si alguien les observa.)

MARQ. ¿Y podremos escapar?...

S. MAR. Hoy mismo, á las ocho en punto
un carruaje estará
esperándonos; salimos
por la barrera y en paz:
hasta las puertas del Havre
no nos detenemos ya;
nos embarcamos y luego...
que nos pesquen en el mar.

MARQ. ¡Gracias! ¡Sois mi salvador!
¡Dadme un abrazo!

S. MAR. ¡Tomad! (Se abrazan.)

MARQ. ¡Ay, San Martín!

S. MAR. (Estrechándola más.) ¡Ay, Marquesa!

CAR. 1.º (Saliendo y viéndolos.)
¡Me parece muy bien!

LOS DOS ¡Ay!

ESCENA IV

DICHOS, EL CARCELERO 1.º

S. MAR. (Aterrado.)
(¡Nos ha oído!)

CAR. ¡Qué demonio!
¡No hay que avergonzarse. ¡Bah!
Entre marido y mujer
no hay nada más natural.

Digitized by Google

La luna de miel exige
esos extremos.

S. MAR. (Tranquilizándose.) ¡Já já!
(¡No nos ha oído!) Esta es
la más zalamera y mas...
(Haciéndola una caricia.)

CAR. Es natural.—Ciudadana,
hoy no puedes visitar
las prisiones.

S. MAR. ¿Pues qué ocurre?

CAR. Que en este momento van
á cerrar todas las puertas.

MARQ. (Asustada.)
¡Me voy!

CAR. ¡No te asustes!

S. MAR. ¡Quiá!
¿Asustarse esta de nada?

CAR. Descuida, que tú saldrás.

S. MAR. ¿Pero por qué no permiten?...

CAR. Ha querido el tribunal
adelantar la hora de
las ejecuciones...

S. MAR. ¡Ya!

CAR. Y mientras que se preparan
las carretas y demás,
es costumbre y no se deja
á nadie salir ni entrar.
(Á la Marquesa)
¡Conque, lárgate si quieres
ver la gran fiesta! ¡Qué hoy hay
aristócratas y gente
de superior calidad!

MARQ. Sí, sí, no quiero perder...
Vamos.

CAR. (Á San Martín.) ¡No, tú no te vas!

S. MAR. ¿Pues?

CAR. Porque te necesito
para un servicio especial,
¡en nombre de la República!

S. MAR. Entonces no hablemos más.
Soy tuyo.

CAR. Esperadme aquí.
Voy en un momento á dar
varias órdenes. (Entra por el foro.)

Digitized by Google

MARQ. ¡Dios mío!
¡Qué horrible contrariedad!
¡San Martín!
S. MAR. ¡Callad por Dios!
Vos salís y me esperais
en el sitio donde ayer
nos citamos.—Iré allá
en cuanto sea posible.
MARQ. Y me marcho sin lograr
haber visto á Magdalena...
S. MAR. ¡Eh! ¡Silencio!
CAR. (Saliendo, á otro.) Colocad
guardias dobles en el patio.
(Á la Marquesa y San Martín.)
Ea, venid por acá. (Por la derecha.)
MARQ. (¡Ay, San Martín!)
S. MAR. (¡Ay Marquesa!
¡Cuando me veré en la mar!) (Vanse.)

ESCENA V

FLORA y RENARD, aparecen por la puerta de la izquierda que abre para darles paso el CARCELERO 2.°

CAR. 2.° Podeis pasar. (Dando el pase á Flora.)
REN. Oye, ahora
explícame tu proyecto;
yo me he confiado á tí
y aun ignoro...
FLORA Ese recelo
prueba, Renard, que me juzgas
por tus propios sentimientos.
Ayer me hiciste traición
y temes que yo, queriendo
vengarme de tí, te engañe.
Vive tranquilo y sin miedo.
REN. Lo de ayer...
FLORA ¡Te lo perdono,
y fué horrible!—No hablar de ello
es mejor; hoy me haces falta
y te perdono por eso.

Digitized by Google

Ya ves si hablo con franqueza.
Yo soy así

Ren. Gracias; pero
aún no sé qué te propones.

Flora Escucha; vas á saberlo.
Anoche, cuando os llevásteis
á Rouget, yo caí al suelo
y estuve allí sin volver
en mí no sé cuánto tiempo.
Al recobrar el sentido
comprendí todo lo horrendo
de la situación; pensé,
y al cabo de unos momentos
de maldecirte... ¡de veras!
de pronto me ocurrió un medio
de arreglarlo todo.

Ren. ¿Cuál?

Flora Calla, ya lo irás sabiendo.
Yo tengo muchos amigos,
gente de mi regimiento,
patriotas que pertenecen
al club de los cordeleros.
Dije: allá voy... y allí fuí.
Guardando dentro del pecho
toda mi pena...—ya estoy
muy acostumbrada á hacerlo,—
hablé con todos y así
alegremente, fingiendo
no tener gran interés,
les indiqué mi deseo
de que me proporcionaran
dos pases...

Ren. Voy comprendiendo.

Flora (Continuando.)
Para entrar en las prisiones
con otra amiga y con nuestros
novios para divertirnos,
pues, como cosa de juego.
Total pases para cuatro
personas.

Ren. (Con ansiedad.) ¿Y te lo dieron?

Flora Sí.—Con éste hemos entrado,
y el otro, vé, aquí lo tengo.
(Sacándole del pecho)

Digitized by Google

REN. Bien; ¿pero qué te propones
que consigamos con ellos?
FLORA ¡No lo comprendes! Librar
á los dos...
REN. Bien, pero eso
no es bastante. Libres ambos
nosotros nos hallaremos
como ayer.
FLORA ¡Me juzgas tonta
sin duda! ¡No seas necio!
Tú salvas á Magdalena,
que al ver llegar el momento
de morir.. huirá contigo,
y allá te las hayas luego.
Yo saco á Rouget diciéndole
que ella está en salvo; lo llevo
fuera de aquí y lo demás
ya procuraré yo hacerlo.
REN. ¡Ah! ¡Gracias!
FLORA No, ya te he dicho
que no me agradezcas esto.
Lo hago por mí; si redunda
en bien tuyo, buen provecho.
REN. Y si al salir la conocen..
FLORA Para eso traigo yo puesto
este manto. Nada más.
¡Audacia y los salvaremos!
Tú me das el capote
para que salga cubierto
Rouget con él.
REN. ¿Pero y yo?
FLORA ¡Tú! Ningun impedimento
te han de poner á que salgas;
¿pues por ventura estás preso?
REN. ¡Es verdad! — Pero... quisiera
que saliésemos primero
Magdalena y yo.
FLORA Es lo mismo,
no hay inconveniente en ello.
(Dándoselo.) Toma el pase. Vete al patio
y dame el capote.
REN. Pero...
FLORA Con precaución, no lo adviertan.
¡Ahora no miran!—¡Soberbio!

Digitized by Google

(Cogiendo el capote.)
Los presos van á salir;
esa gente espera á verlos;
(Por un grupo de hombres y mujeres que debe haber en el patio desde algunos momentos antes.)
las mujeres salen antes.
Cuando la vea me acerco,
la digo que está en tu mano
sacarla de aquí al momento
y que yo salvo á Rouget;
duda, por fin la convenzo;
¡te llamo, vienes, os vais...
y hágaos felices el cielo!
Yo por mí procuraré
que nunca nos encontremos. (Campana.)
¿Oyes? La campana suena,
ya van á salir los presos;
yo te buscaré en el patio,
anda.

REN. ¡Adiós! Yo te agradezco
lo que haces por mí... y perdona
lo de ayer.

FLORA No hablemos de eso.

(Renard se va por el foro.)

ESCENA VI

FLORA, EL CARCELERO 1.º, que se acerca á la puerta de las prisiones y la abre. Todos los que esperan se acercan impacientes

FLORA (De pronto.) ¡Oh! ¡Qué idea! ¡Si le habré dado el pase verdadero!
(Mirándole con atención.)
No; ¡me tranquilizo! ¡Es este!
El falso es el más pequeño.
(Música en la orquesta.)
(Al tocar la campana, sale por la derecha el Carcelero 1.º y abre la puerta de las prisiones.—Salen por ella una señora anciana, dos jóvenes como de la clase media y dos mujeres del pueblo. Los que las esperan en el patio se confunden con ellas abrazándolas. Procurese preparar con algún cuidado el cuadro que forman.)

Digitized by Google

ESCENA VII

DICHOS y MAGDALENA

MAG. Sólo á mí en tal aflicción
nadie á consolarme llega.
FLORA (Echándose á sus piés.)
¡Perdón!
MAG. ¡Vos aquí!
FLORA ¡Perdón!
Loca estuve, loca y ciega;
tened de mí compasión.
¡Sea vuestro pecho blando
á mi voz!
MAG. ¡Que significa!...
¡Vos á mis piés implorando
piedad!
FLORA Sólo esto os indica
todo lo que estoy pasando.
MAG. Explicaos, levantad
FLORA Á vuestras plantas, señora,
su arrepentimiento llora
una mujer que piedad
por primera vez implora.
Mas veo en vuestra mirada
todo el fuego del encono,
y estaré aquí arrodillada
hasta verme perdonada
por vos.
MAG. Alzad; yo os perdono.
FLORA (Levantándose.)
¿De veras? Esa sencilla
expresión cambia mi suerte;
y es sincera, bien se advierte.
MAG. ¿Quién no perdona á la orilla
del camino de la muerte!
FLORA ¡Muerte! No hay tal. Yo he venido
á salvaros á los dos.
MAG. ¡Cómo!
FLORA Sí, á Rouget y á vos.
¿Dudáis?—¡Oh! ¡Dad al olvido
mi infamia de ayer, por Dios!

Digitized by Google

Creed lo que os digo, sí;
temiendo que él se negase
á aceptar nada de mí,
os busqué á vos. Tengo un pase
para que salgáis de aquí.
Y yo os diré la manera
de que hoy, sin más esperar,
atraveséis la barrera
y de que podáis pasar
fácilmente la frontera.
Lo tenía desde ayer
dispuesto yo para ver
de huir ambos.—Lo confieso
con franqueza.—Y todo eso
es lo que vengo á ofrecer.

MAG. ¡Vos! ¡Tan completa mudanza!...
Si me parece mentira.

FLORA No dudéis, el tiempo avanza.

MAG. (¡Con cuánto placer se mira
la más remota esperanza!)
Sí, sí, lo quiero creer,
mas no acierto á comprender
tan extraña variación...

FLORA Son cosas del corazón;
al cabo yo soy mujer.
Pudo el aborrecimiento
en mi corazón celoso
sembrar un mal pensamiento,
pero al fin... ¡es generoso!
¡Miradme bien, yo no miento!
Salvaros quiero á los dos
siendo á mi promesa fiel,
y esto, bien lo sabe Dios,
no lo hago sólo por él;
lo hago por él y por vos.

MAG. Gracias.

FLORA No, por vida mía,
yo tal vez no os salvaría;
mas si á hacerlo me he lanzado
es porque sé demasiado
que sin vos él moriría.
Y luego... me ha decidido
el haberme convencido,
(¡hasta el pensarlo me hiere!)

Digitized by Google

de que... de que él no me quiere,
de que nunca me ha querido.
(Conteniendo el llanto.)
¡No comprendió su razón
la inextingible pasión
que para él atesoro!...
¡No tengáis celos! Le adoro
con todo mi corazón. (Rompe á llorar.)

Música

MAG. Veo en el llanto
que á pesar vuestro
no contenéis,
prueba bien clara
del sacrificio
que me ofrecéis.
En lo que vale
yo os lo agradezco,
lo juro así;
mas aceptarlo
siendo tan grande
indigno fuera
de él y de mí.

FLORA ¡Oh! ¿Qué habeis dicho?
¡Capaz sereis!...—
Por él siquiera
lo aceptareis.

—

Sólo en la suya
cifro mi suerte,
mío es su bien;
suya es mi alma,
si él es dichoso
lo soy también.
¡Yo por él vivo!
Comprended esto...
vos que le amais:
ved que sois dueño
de su existencia,
ved que le matan
si no aceptais.
Y no mireis mis lágrimas,
que se han secado ya;

Digitized by Google

¡estas serán las últimas
que verteré quiza!

MAG. (Hoy que la muerte próxima
nos amenaza ya,
¿cómo rechazo, ay mísera,
la vida que nos da?)

—

FLORA Cuando felices algún día
ambos goceis de vuestro amor,
cuando risueña la alegría
borre las huellas del dolor,
¡pensad en mí!
Y recordad siquiera
que vuestra dicha entera
¡soy yo quien os la dí!

—

Si acaso él duda,
¿qué le direis?

MAG. Que yo la acepto.
¿Qué más quereis?

FLORA (Con ardor.)
¡Salvad á Rouget!
¡Salvadle por Dios!
Feliz yo veré
el bien de los dos.
¡Tranquilos en mí
la suerte fiad!
¡Sacadle de aquí!
¡Su vida salvad!

—

MAG. ¡Salvar á Rouget!
¡Salvarnos los dos!
¡En esto se ve
la mano de Dios!
¡Bien clara ya ví
tu inmensa bondad!
¡Será para tí
mi eterna amistad! (Se abrazan.)

Digitized by Google

ESCENA VIII

DICHOS, ROUGET y VARIOS PRISIONEROS

Hablado

FLORA (Á Magdalena.)
¡Él sale ya! (Se retira algo.)
ROUG. ¡Magdalena!
MAG. ¡Rouget!
ROUG. Mi bien, mi alegría,
no te acongoje la pena,
alza la frente serena
y á la muerte desafía.
Siempre al cielo le pedí
morir contigo y por tí:
mi ventura está colmada.
FLORA (¡Sólo ella atrae su mirada!
¡Ni aun ha reparado en mí!)
MAG. ¡Morir! Dime, ¿y si la suerte
por una casualidad
llegar pudiera á ofrecerte,
librándote de la muerte,
la perdida libertad?
ROUG. ¿Qué dices? ¡Tú desvarías!
MAG. Si alguien de quien no podías
esperar que te la diera
hoy la vida te ofreciera,
responde, ¿la aceptarías?
ROUG. ¿La vida contigo? ¡Sí!
¿Pues qué ventura mayor,
si yo vivo para tí?
MAG. No hablemos de nuestro amor;
calla, que Flora está aquí.
ROUG. ¡Flora! (Flora se echa á sus pies)
FLORA ¡Sí!
MAG. Su falta olvida,
que hoy tu gratitud merece;
á tus pies arrepentida
cariñosa nos ofrece
la libertad y la vida.
Yo en ella poco hace hallé

Digitized by Google

un manantial ignorado
de amor y ternura y fe:
perdónala tú, Rouget,
como yo la he perdonado.

FLORA ¡Duélete de mi aflicción
y vé mi arrepentimiento!

ROUG. ¡Pobre mujer! (Levantándola.)

FLORA (¡Compasión!
¡El único sentimiento
que debí á su corazón!

ROUG. ¿Pero es verdad?...

FLORA ¡Es verdad!
¡Quiera el cielo que por mí
en tranquila libertad
gocéis la felicidad
que yo nunca conseguí!

ROUG. ¡Flora!

FLORA No, no hay amargura
en nada de cuanto digo;
yo anhelo vuestra ventura...
á Dios pongo por testigo,
mi corazón os lo jura.
Mas no hay tiempo que perder.
Con este pase salís.
(Dando á Rouget el pase y el pliego.)
y aquí escrito podéis ver
todo cuanto habéis de hacer
para escapar de París.
Poneos mi manto vos
y que temor no se note
en ninguno de los dos.
Y tú ponte este capote...
(Á Rouget, dándole al mismo tiempo un gorro frigio.)
y salid pronto, por Dios.

ROUG. ¡Y tú!

FLORA Para mí hay salida
siempre franca.

MAG. Reparad...
que si notan nuestra huída...

ROUG. Pueden sospechar...

FLORA Descuida,
no hallaré dificultad.
¡Aquí no me quedaré! (Con amargura.)
(Aparte á Magdalena.)

Digitized by Google

¡Yo á verle no volveré;
hacedle dichoso vos!

MAG. ¡Gracias, Flora! (Abrazándola.)

FLORA Adiós, Rouget.

ROUG. ¡Adiós, Flora!

FLORA ¡Adiós! ¡Adiós!

(Después de abrazarse conteniendo el llanto los tres, salen por la izquierda Magdalena y Rouget.)

ESCENA IX

FLORA, luego GENDARMES, CARCELERO 1.° y después RENARD

FLORA (Mirando á la puerta por donde salió Rouget.)
¡Con él van mis alegrías!
¡Él era ser de mi ser
regocijo de mis días!
¡Salid ya, lágrimas mías!
¡Ya os puedo á solas verter!
(Renard, que sale por el foro y se dirige á Flora, detiénese al oir la voz del Carcelero.)

CAR. ¡Magdalena Dietrich! (Llamando.)

FLORA (¡Ah!
¡Si no han logrado salir
nos hemos perdido ya!)

CAR. (A los Gendarmes.) Buscadla; ved dónde está
y hacedla al punto venir.

FLORA (De pronto.) ¿Buscábais á Magdalena
Dietrich?

CAR. La misma.

FLORA ¡Yo soy!

CAR. ¡Prendedla! (La cogen dos Gendarmes.)

REN. (¡Soñando estoy!
¡Ella! ¡De espanto me llena
lo que sospechando voy!—
¡Salgamos!)
(Se dirige hacia la puerta de la izquierda, que acaba de cerrar el Carcelero 1.°)

CAR 1.° (Deteniéndole.) ¿A dónde vas,
ciudadano?—No se sale.

REN. Tengo permiso, vé.
(Enseñando el pase, que coge el Carcelero.)

CAR. ¡Atrás!

Digitized by Google

¡Nadie pasa!—Y además
que este permiso no vale.
¡Es falso.

REN. ¡Dios mío!

CAR. A ver;
prended á este hombre.

REN. ¡A mí!
(Se acercan á él los Gendarmes.)
¡Me ha engañado esa mujer!
¡Y ha hecho que escapen de aquí
dos presos!

CAR. No puede ser.

REN. ¡Sí! ¡Y os juro que no es tal
Magdalena Dietrich!—¡Flora
se llama!

CAR. Bien, es igual,
Ya lo explicarás ahora
delante del tribunal.

REN. ¿Pero y los que han escapado?

CAR. ¡Descuida, no habrán salido:
esta todo bien guardado!

FLORA (¡Santo Dios!)

REN. ¡Tú me has perdido,
pero no los ha salvado!
(Dos Gendarmes cogen á Renard y otros dos á Flora y salen por el foro)

MUTACIÓN

Digitized by Google

CUADRO QUINTO

¡Á la Guillotina!

(Malecón del Sena, desde el cual se ve la Conserjería.—Varias mujeres, hombres y chicos atraviesan la plaza pregonando los periódicos. La Marquesa en primer término derecha.)

ESCENA PRIMERA

LA MARQUESA, CORO DE MUJERES DEL PUEBLO

Música

VEN. 1.º ¡*El amigo del pueblo*! Con los nombres de los guillotinados en el día de ayer!
VEN. 2.º ¡*El Centinela*!
VEN. 1.º ¡*El Viejo Franciscano*!
VEN. 1.ª ¡*El Monitor*, con las últimas noticias de la guerra!
VEN. 2.ª ¡*El Patriota* de ahora, *El Patriota*!

—

(La Marquesa compra un número del «Viejo Franciscano» á un chicuelo.)

CORO DE MUJERES (Rodeándola)
Sepamos las noticias:
¡leed, leed, leed!
¿Qué dice el ciudadano
Camilo Desmoulins? (Léase Demoulen.)
MARQ. Dejadme que lo lea;
¡después os lo diré!
(¡Caramba con la gente
y qué curiosa es!) (Lee para sí.)
CORO Sepamos lo que dice
Camilo Desmoulins.

—

MARQ. (¡Parece increible!
¡Qué barbaridad!)

Digitized by Google

CORO ¿Qué pasa? ¿Qué es ello?
¿Qué ocurre? ¿Qué hay?

MARQ. Sabed, ciudadanas,
la gran novedad
que en este periódico
acabo de hallar.

—

CORO ¿Qué pasa? ¿Qué es ello?
¿Qué ocurre? ¿Qué hay?

—

MARQ. El Gobierno que nos manda
y que á nuestro bien atiende,
para hacernos más felices
cambia el nombre de los meses.
Así ya Noviembre
se llama *Brumario.*
y en vez de Diciembre
diremos *Frimario*;
Enero *Nivos*,
y Abril *Germinal*;
Febrero *Pluvioso*
y Junio *Pradial.*

—

¡Cáspita, cáspita, qué órdenes
tan estrambóticas
las que nos dan!
Mándalo así la República,
¡pues chito y cúmplase
su voluntad!

—

CORO Cáspita, etc.

—

MARQ. Ya no hay lunes, ya no hay martes,
ya no hay miércoles ni jueves;
se abolieron los domingos
y los sábados y viernes.
Según he leído,
sabed, ciudadanas,
que está prohibido

Digitized by Google

contar por semanas.
La cosa varía
del principio al fin;
los nombres del día
serán en latín.
Cuéntase el tiempo por décadas
y así consíguese
más claridad:
cuártidi, quíntidi, séxtidi,
Séptidi, óctidi,
se llamarán.

—

CORO ¡Basta de sábados!
¡Mueran los miércoles!
¡Vivan las décadas
que duran más!
¡Cuártidi, quíntidi,
séxtidi, séptidi,
óctidi, nónidi
dígase ya!

Hablado

MARQ. ¡Cuánto tarda San Martín! (Cañonazo.)
VOZ ¡Las carretas!
TODOS ¡Las carretas
(Corren hacia la izquierda, y pasan grupos de gente, corriendo en la misma dirección.)
MARQ. ¡Qué horror! ¡Y desde este sitio
no hay más remedio que verlas!
¡Ay! Yo no tengo valor...
Quién sabe si Magdalena
habrá sido condenada...

ESCENA II

DICHA, MAGDALENA y ROUGET, que vienen apresuradamente por la izquierda; luego SAN MARTÍN

ROUG. ¡Animo! No desfallezcas.
MARQ. ¡Magdalena!
ROUG. ¡Callad!—Vamos,
que nos persiguen de cerca.

Digitized by Google

S. MAR. ¡Alto!

(Se paran aterrados la Marquesa, Magdalena y Rouget.)

MAG. ¡Dios mío!

S. MAR. Soy yo.

MARQ. ¡San Martín!

S. MAR. Y qué carrera
me habéis hecho dar, ¡canario!

ROUG. ¡No vuelvo de mi sorpresa!
¡Erais vos!

S. MAR. El mismo; yo,
el que guardaba la puerta,
y en nombre de la República
os dejé tomar soleta.
Ni más ni menos.—Y andando,
que ya la gente se acerca.
¿Oís? (Se oye lejana «La Marsellesa.»)

ROUG. ¡Dios mío! Esas notas
hasta mis oídos llagan
como el eco pavoroso
de una maldición eterna.
¡Perdón, patria mía!—Vamos.

S. MAR. (Á la Marquesa.)
¡Cuando seguro me vea,
voy á cantar un *Te Deum*
que va á retemblar la iglesia!

(Vanse rápidamente por la derecha. Á muy poco aparece por la izquierda la multitud, que canta «La Marsellesa». Dos Gendarmes á caballo preceden á la carreta en que van Flora y Renard.—Dos filas de descamisados con armas, marchan á los lados.—Chiquillos, viejas, pueblo, etc.)

FLORA (Después de mirar hacia el sitio por donde ha marchado Rouget.)
¡Gracias, Dios mío!
¡Libre está ya!
¡Muero por él!
¡Cuánta felicidad!

CORO GENERAL
Marchemos, hijos de la patria,
glorioso día luce ya, etc.

(La carreta vuelve á ponerse en marcha cuando baja el telón.)

FIN DE LA OBRA

Digitized by Google

Digitized by Google

NOTA

La dirección escénica ha estado confiada al reputado primer actor cómico D. Eugenio Fernández, á quien pueden dirigirse en consulta las Empresas de provincia que quieran poner en escena esta obra con los detalles de época y de localidad que aquel señor ha ideado y que prestan gran relieve al conjunto.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.

Digitized by Google

Digitized by Google

HOME USE
CIRCULATION DEPARTMENT
MAIN LIBRARY

This book is due on the last date stamped below.
1-month loans may be renewed by calling 642-3405.
6-month loans may be recharged by bringing books to Circulation Desk.
Renewals and recharges may be made 4 days prior to due date.
ALL BOOKS ARE SUBJECT TO RECALL 7 DAYS AFTER DATE CHECKED OUT.

JAN 2 2 1976 5 0
[REC. CIR. JUL 31 '75

LD21—A–40*m*–12,'74
(S2700L)

General Library
University of California
Berkeley

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google